

**APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA IDENTIDAD
PRESBITERAL, DESDE LA «PRESBYTERORUM ORDINIS» Y EL CARISMA
DE LOS MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES**

EDWIN ADRIÁN MARTÍNEZ PINEDA, M.S.A

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2011**

**APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA IDENTIDAD
PRESBITERAL, DESDE LA «PRESBYTERORUM ORDINIS» Y EL CARISMA
DE LOS MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES**

EDWIN ADRIÁN MARTÍNEZ PINEDA, M.S.A

**Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciado en Teología**

Director:

P. IGNACIO ANTONIO MADERA VARGAS., S.D.S

**Doctor en Teología y Ciencias Religiosas (Universidad Católica de Lovaina
Bélgica). Licenciado en Filosofía y letras y en Teología (Pontificia
Universidad Javeriana) Magister en Teología (Pontificia Universidad
Javeriana) Docente Titular de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2011**

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, 11 de Noviembre de 2011

Dedicatoria:

A Nuestro Señor Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

A mis padres: Salvador Martínez Casas y Rubiela Pineda Bernal.
A mis hermanas: Sandra Martínez, Diana Mireya Martínez, María Paola Martínez
y Norida Camila Martínez.

A mis amigos, especialmente a la Prof. Ligia Nelly Miranda Pérez, al P. Fernando
Cadena Galeano y al Ing. Nelson Hernando Moreno.

Y a todos los presbíteros que buscan con sincero corazón la identificación con
Jesús Buen Pastor.

Agradecimientos:

Agradezco infinitamente a Nuestro Señor Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, por haber puesto en mi camino personas tan valiosas que han sido soporte y compañía durante todo el periodo académico.

A todos los maestros y maestras de la Facultad de Teología, por su deseo de infundir en los estudiantes la seriedad y rigurosidad en la investigación académica y en especial la preocupación por formar verdaderos teólogos con la capacidad de responder a los retos actuales de nuestra Iglesia.

Al padre Ignacio Antonio Madera Vargas., S.D.S reconocido docente de teología en la Pontificia Universidad Javeriana y tutor de esta monografía; agradezco su paciencia y tiempo invertido, sus correcciones y valiosas sugerencias sin las cuales este trabajo no se hubiera podido realizar.

Quiero expresar también mis sinceros agradecimientos a la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles, quienes confiaron en mí y me dieron la oportunidad de estudiar en tan prestigiosa Universidad, en especial al P. Adolfo Doroteo Palacios., M.S.A, y al Père Marc Pierre Lussier., M.S.A, quienes me enseñaron el valor de la vida espiritual, el testimonio y la confianza a los hermanos; también agradezco al Hno. William Frank Toro., M.S.A, Hno. Juan Carlos Torres Soto., M.S.A, y al Hno. Rogelio Vargas Robles., M.S.A, quienes me brindaron su amistad y apoyo incondicional.

Agradezco a mis familiares, de manera especial a mi madre y mi padre por quienes vino el don de la vida y me dieron la oportunidad de existir, así como también el apoyo que me brindaron en este llamado particular que Dios me ha hecho hacia el ministerio presbiteral.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA A LA REALIDAD DEL PRESBITERO	18
1.1. Etimología del término identidad	18
1.2. Etimología del término presbítero.....	20
1.3. Historia del término presbítero	22
1.3.1 El sacerdote en el Antiguo Testamento.....	22
1.3.2 El presbítero en el Nuevo Testamento	25
1.3.3 El presbítero en la historia de la Iglesia.....	27
1.4. Realidad actual del presbítero.....	30
2. CRITERIOS TEOLÓGICOS QUE FUNDAMENTAN LA IDENTIDAD DEL PRESBITERO A LA LUZ DE LA “PRESBYTERORUM ORDINIS”	35
2.1. Acercamiento a la Presbyterorum Ordinis.....	36
2.2. Fundamentos del presbítero desde la Presbyterorum Ordinis	40
2.2.1 El presbítero como ministro de la Palabra.....	43
2.2.2 El presbítero como ministro de los sacramentos y de la Eucaristía .	46
2.2.3 El presbítero como rector del Pueblo de Dios	49
2.3. Conclusión	51

3. CRITERIOS TEOLÓGICOS DESDE EL CARISMA DE LOS MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES A LA LUZ DE LAS CONSTITUCIONES Y NORMAS	53
3.1. Los Misioneros de los Santos Apóstoles.....	54
3.2. Visión del presbítero en los MSA	58
3.3. Criterios Teológicos del Presbítero a la luz de los MSA.....	62
3.3.1 La vida fraterna	63
3.3.2 La vida apostólica.....	65
3.4. Conclusión	68
4. COMPROMISO CON LA REALIDAD Y ROL PEDAGÓGICO – PASTORAL DEL PRESBITERO	70
4.1. Relación entre la propuesta de la Presbyterorum Ordinis y el Carisma de los MSA	71
4.2. Implicaciones pastorales de la propuesta	75
4.2.1 Pastoral de la Palabra	76
4.2.2 Pastoral sacramental.....	78
4.2.3 Pastoral de comunión.....	79
4.3. Implicaciones pedagógicas	81
5. CONCLUSIONES	87
6. BIBLIOGRAFÍA.....	91

Siglas

1 Cor.	Primera Carta de Pablo a los Corintios
1P.	Primera Carta de Pedro
1S.	Primer libro de Samuel
1Tim.	Primera Carta de Timoteo
2Cor.	Segunda Carta de Pablo a los Corintios
2P.	Segunda Carta de Pedro
2Tim.	Segunda de Timoteo
A.T.	Antiguo Testamento
Ap.	Apocalipsis
CELAM	Conferencia Episcopal Latinoamericana
DT.	Deuteronomio
Éx.	Éxodo
Ez.	Ezequiel
Flp.	Filipenses
Gál.	Gálatas
Gn.	Génesis
Hb.	Hebreos
Hch.	Hechos de los Apóstoles
Jn.	Evangelio de Juan
Lc.	Evangelio de Lucas
LG	Lumen Gentium
Lv.	Levítico
M.Ss.A.	Misioneros de los Santos Apóstoles
M.S.A.	Misioneros de los Santos Apóstoles
Mc.	Evangelio de Marcos
Mt.	Evangelio de Mateo
N.T.	Nuevo Testamento
Nm.	Números
Ofm.	Orden de Frailes Menores (Franciscanos)
OT	Optatam Totius
PO	Presbyterorum Ordinis
Rom.	Romanos
SC	Sacrosanctum Concilium
SEMSA	Seminario Mayor de los Santos Apóstoles
Vat II	Concilio Vaticano II

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II ha sido para la Iglesia de nuestro tiempo un impulso de renovación en torno a varios asuntos desde diversos campos teológicos y pastorales. Hace cerca de cincuenta años de su promulgación y aún según los expertos existe multiplicidad de aspectos que no han sido del todo expresados y tenidos en cuenta en la acción práctica de la evangelización debido a diversos semblantes de orden pastoral que no han permitido su aseveración y ejercicio en aspectos pastorales que ameritan apertura y “valoración”.

Quizá uno de estos aspectos que se han visto “desatendidos” por las proyecciones del Concilio sea la vida presbiteral; toda ella inmiscuida en la voluntad de cada uno de los ministros pero también en la falta de fundamentos para generar un clima de incentivación del ministerio y de promoción del mismo. Por ello es necesario recordar el momento actual de nuestra Iglesia en relación a las vocaciones al presbiterado y a la vida religiosa; la dificultad que existe para su promoción, formación y acompañamiento pero ante todo para comprender diversidad de posturas y aspectos generales de “conflicto” que experimentan muchos de los pastores.

Ahora bien, la problemática de muchos de los presbíteros en la actualidad está marcada por las tendencias modernas del consumismo, el secularismo, las manifestaciones distorsionadas de la afectividad y la sexualidad, la cultura y la globalización que por ser aspectos de orden social se involucran en la vida de los presbíteros socavando en muchos de los casos su razón de ser e impidiendo

manifestaciones transparentes de acción que permitan una visión optima del ministerio y de su importancia para el mundo de hoy.

Sumado a ello, se presenta una amplia proliferación de los escándalos de parte de los presbíteros, ya sea en el campo sexual y/o económico que desfiguran constantemente la imagen del ser consagrado y más aun de la Iglesia como institución religiosa llamada a manifestar el Reino de Dios a todos los hombres. La difamación constante en los medios de comunicación, las persecuciones a los estatutos morales y la proliferación de cultos (sectas) son algunos de los elementos que más “hieren” la vida de la Iglesia y que a su vez le comprometen con la transformación de la sociedad.

Ahora bien, no es realmente objetivo pensar que todo es negativo en el ambiente en el cual se vive la llamada presbiteral; al contrario es un momento de especial “sensibilidad” religiosa de parte del hombre y por ello la tarea misionera se ha de hacer cada vez más necesaria y al mismo tiempo más activa para proponer nuevos espacios de acción que permitan que la fe en Jesús se experimente no ya desde los imaginarios de la razón sino desde la experiencia de vida en confabulación con la transformación espiritual que ilumine las realidades de abandono y pobreza que viven los pueblos, especialmente en América Latina.

Con este marco de referencia surge la pregunta por la identidad del presbítero, por su labor ante tal panorama pero ante todo en la fundamentación de su realidad como ministro al servicio de la comunidad. Todo ello ha llevado a visualizar la necesidad de comprender aquellos aspectos que identifican a los presbíteros y que les permiten adentrarse constantemente en su ejercicio y misión para responder con ello a los retos que se les presentan constantemente. La presente investigación pretende dar orientaciones para esta dificultad más lo hace desde un foco diferente a aquello que generalmente se explicita al momento de indagar por la identidad del presbítero.

La cuestión que atraviesa transversalmente el escrito se basa en ¿qué criterios teológicos fundamentan la identidad del presbítero para nuestra Iglesia hoy a la luz del Decreto Presbyterorum Ordinis y el Carisma de los Misioneros de los Santos Apóstoles? Resaltando que el objetivo primordial es establecer los criterios teológicos que fundamentan la identidad del presbítero para el hoy de nuestra Iglesia a la luz de la Presbyterorum Ordinis y el Carisma de los Misioneros de los Santos Apóstoles, de modo tal, que se clarifique su sentido ministerial y su rol al interior de la comunidad.

Cuando se integra la propuesta de la Presbyterorum Ordinis y la de la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles se hace desde el itinerario de la vida presbiteral es decir, pensando en el ejercicio del presbítero en la comunidad integrando los elementos teológicos. Adjunto a ello, se habla de la identidad desde los fundamentos teológicos es decir desde la relacionalidad que existe entre el ministro y la fuente del mismo que es Jesucristo. Precisamente este aspecto es la fuente de reflexión del presente escrito y a la vez el motor dinámico que articula cada uno de los capítulos los cuales forman un conjunto estructural progresivo que permite comprender la solución del problema planteado y los elementos emergentes que se desprenden del mismo.

Ahora bien, para dar solución al planteamiento problema, se ha estructurado la investigación bajo los lineamientos del método teológico latinoamericano que a su vez comprende tres mediaciones a saber: mediación socio-analítica, mediación hermenéutica y mediación practico-pastoral. Los capítulos responden a ésta estructura y por ello en el primero nominado “aproximación fenomenológica de la realidad del Presbítero” se hace un rastreo por el vocablo identidad y presbítero con la finalidad de confluir en una breve presentación de la historia del presbítero que comprende aspectos de la Sagrada Escritura y de la historia eclesial.

Finalmente se presenta someramente el contexto del presbítero hoy desde una reflexión socio-analítica que recrea la primera mediación y a su vez permitió

establecer aspectos concretos en la forma como se analiza la realidad del presbítero desde la sociedad y la configuración de identidad que se explicita. He allí cuando se inserta el capítulo segundo en el cual se hace un acercamiento a la Presbyterorum Ordinis desde el foco documental con el fin de rastrear los fundamentos teológicos de la identidad del presbítero. Cada uno de los aspectos que se han “extraído”, hacen parte del documento y refieren a aquello que el Concilio presenta como ítems propios en la vida del presbítero.

La presentación del segundo capítulo tiene como base el documento conciliar en el cual se hace un acercamiento al mismo desde la introducción de los aspectos históricos más característicos para seguidamente indicar que los fundamentos son: el presbítero como ministro de la Palabra, ministro de los sacramentos y de la Eucaristía y el presbítero como rector del pueblo de Dios. Cada uno de los indicadores es explicado de forma conjunta realizando una hermenéutica del texto con el fin de recordar la importancia de la Palabra, la Eucaristía y la comunión para el servicio del pueblo de Dios y para la labor propiamente pastoral del presbítero.

En el capítulo posterior se habla de la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles, una sociedad de vida apostólica de derecho pontificio que tiene como carisma el promover formar y acompañar a jóvenes y adultos en su vocación al ministerio presbiteral y a los demás ministerios en la Iglesia. Se habla de la identidad del presbítero desde algunos escritos del fundador (P. Eusebio Menard, ofm) y varios documentos de la historia de la Sociedad debido a la poca información que se tiene sobre el tema de la identidad. Al respecto vale notar que este trabajo cumple la finalidad “indirecta” de proporcionar documentación a los Misioneros con el fin de continuar profundizando en la identidad del presbítero y en el perfil del mismo dentro de la Iglesia.

Este apartado muestra brevemente la historia de la Sociedad que está íntimamente ligada a la del fundador y cómo se desarrolló el carisma que el

Espíritu Santo suscitó y que la Iglesia mediante su aprobación confirmó como obra en servicio de la comunidad. Esto es clave para comprender los elementos que influyen en la identidad del presbítero MSA pues, se agregan a los ya presentados en la *Presbyterorum Ordinis* para matizar la “propiedad”. Los ejes fundamentales que tiene la Sociedad, a saber: la vida fraterna y el apostolado se insertan como los aspectos relevantes y a la vez característicos de la identidad del presbítero MSA.

Con estos dos capítulos se aplica la mediación hermenéutica, pues en ella se recoge desde el método hermenéutico documental apartes de textos específicos con la finalidad de inducir los puntos concretos que permiten hablar de la identidad del presbítero desde la fundamentación teológica. Claro está, que los ítems que se resaltan en el escrito hacen parte de otros muchos fundamentos que se pueden sacar en relación a la identidad del presbítero; sin embargo se han resaltado estos en tanto abarcan transversalmente toda la vivencia de ser y de acción del presbítero y por tanto generan espacios de formación para los diferentes ambientes donde se promulgue el sentido de la identidad y su reacción en el campo práxico.

El ejercicio hermenéutico se encarga de contemplar la vivencia del presbítero como ministro de la Palabra, de los sacramentos y de la Eucaristía adjunto al eje propio de los misioneros que incluye la vida fraterna y la pastoral. El presbítero MSA es entonces un hombre que descubre su carisma propio en la vocación a la cual es llamado y se adhiere mediante una promesa de fidelidad al carisma de la Sociedad con el fin de vocacionalizar su opción, logrando con ello responder a aquel don que inspiró al P. Menard y que hace parte del legado MSA ante la Iglesia.

Finalmente, se presenta un cuarto capítulo en el cual se exponen los aspectos pastorales y pedagógicos que son fruto de la investigación; todos ellos entrelazados por la vida presbiteral desde la Palabra, la Eucaristía y la Comunión.

El t3pico pastoral comprende la acci3n en la Iglesia del presb3tero como ministro ordenado con una funci3n espec3fica en la comunidad. Ahora bien, la implicaci3n pastoral de la investigaci3n est3 en recordar los elementos de identidad del presb3tero a la luz del Concilio Vaticano II; especialmente cuando estamos pr3speros a celebrar con 3l 50 a3os del mismo y por tanto es "momento preciso" para reconocer la fuerza de sus propuestas evalu3ndoles desde el campo de acci3n de pastoral del presb3tero en la Iglesia.

La reflexi3n de los aportes del Concilio Vaticano II en la actividad presbiteral invita a re-descubrir la identidad del mismo desde su servicio ministerial en virtud de que la problem3tica actual de muchos presb3teros est3 en la acci3n pastoral, bien sea por la falta de compromiso de muchos o del "intenso" ejercicio del mismo, en otros todo ello trae consigo dificultades para 3l porque le "encierra" en su quehacer desvirtuando su ser como ministro. En ello se tiene que no es el mucho hacer pastoral aquello que permite descubrir la identidad, al contrario lo es una intimidad constante con el maestro "estar con 3l" (Mc 3,13) y hacerlo de forma consiente y amante.

Esa es la consigna real en la cual se plasma la identidad del presb3tero y que a su vez refiere a lo expuesto anteriormente es decir a la ministerialidad del servicio de la Palabra, la Eucarist3a (sacramentos) y la rector3a del Pueblo de Dios. Las implicaciones pastorales atienden a la fuerza con la cual el presb3tero descubre y ha de descubrir constantemente su ser en medio de la realidad; recordando que el mensaje que comunica transforma y que por lo tanto tiene importancia para el hombre de hoy. Sin embargo como se ha indicado tal proceso parece inconsistente si no se realiza un ejercicio verdaderamente personal de evangelizaci3n que permita testimoniar aquello que se predica, se celebra y sobre aquello que se brinda orientaci3n a los otros.

La Iglesia Latinoam3rica de forma especial necesita seg3n la pluralidad cultural que manifiesta y en consideraci3n a las problem3ticas que arguye ministros

comprometidos verdaderamente con el evangelio, capaces de descubrir el rostro de Cristo en el sufrimiento pero también activos en la medida que no solamente se necesita ver el sufrimiento sino buscar desde la praxis formas concretas para procurar “menguarlo” hasta donde sea posible.

La actividad y vida del presbítero en este sentido ha de unir la realidad existencial del mismo con los procesos siempre nuevos que incluye hablar de su papel social y de cómo este responde a los desafíos de su contexto. Los fundamentos de la identidad que se enuncian en la investigación buscan ante todo ser esas herramientas para que descubra su ser como ministro al tiempo que sea capaz de aplicar aquello que lo identifica en pro de todos aquellos que lo necesitan, no desde una actitud observante y ajena sino desde la esencia misma de la cultura que “clama” constantemente servidores comprometidos con el Evangelio, capaces de transformar realidades por medio de la palabra, de redimirlas en la vivencia sacramental y de proyectarla bajo el fundamento ministerial de la comunión.

Ello no es tarea fácil, sin embargo, los presupuestos de identidad que la investigación presenta desde la observación del aspecto pedagógico de la animación incita a ver cada escenario de forma diferente, a comprometerse con él y la vez a procurar desde un ejercicio pastoral concreto y a la vez desinteresado promover el ejercicio de la humanidad, dignificando a cada hombre y a cada mujer que se entrelaza en dicho espacio con el fin único de manifestar la acción salvífica y liberadora de Jesús resucitado.

Adjunto a ello, en el presente escrito se habla de la realidad latinoamericana, primeramente por ser éste el contexto en el cual se desarrolla, pero también en respuesta al método teológico que se ha empleado con miras a brindar un somero aporte a la vida de los presbíteros, ya sea a aquellos que se dedican a presidir la asamblea en las diversas iglesias particulares y/o para aquellos que siendo presbíteros se encuentran vinculados mediante votos o promesas con un instituto de vida consagrada o una sociedad de vida apostólica como es el caso de los

MSA sobre quienes se hace una exhortación especial a descubrir la identidad presbiteral y de compromiso para responder activamente a los retos vocacionales que presenta el mundo de hoy.

Es verdad que la investigación no pretende agotar todos los elementos fundamentales desde la teología que indican la identidad, pero sí al centrarse en un documento específico brinda una panorámica transversal que esboza el problema de la identidad y al mismo tiempo la inserta no tanto desde la focalización antropológica tanto más desde la teología; sin descuidar tal como se indica en uno de los capítulos que el presbítero es un hombre consagrado para un servicio y que su humanidad y sociabilidad no se pueden desprender de su ser ministro y del servicio que presta en vínculo con la Iglesia en pro de la comunidad.

Tanto en los documentos de los MSA que se indican como en la *Presbyterorum Ordinis*, el apelativo está en la hermenéutica teológica que se realiza y al destacar la ministerialidad de la Palabra, de los sacramentos y de la comunión; aquello que se hace es proyectar una mirada del presbítero cada vez más humano, comprometido con su ministerio y al mismo tiempo consciente de su realidad contextual en la cual se desarrolla y bajo la cual ejerce su servicio. Es así como la predicación de la Palabra requiere una preparación personal del ministro al igual que la acción sacramental, en especial la Eucaristía como alimento de salvación y reconciliación; también el ministerio de la comunión o de la rectoría del Pueblo de Dios como lo indica la *Presbyterorum Ordinis* se encuentra direccionado a una vivencia personal que repercute en la comunidad.

Esencial es esto dentro del escrito pues, la identidad del presbítero no es ajena a la consagración por el bautismo, ella es la base de todo aquello que realiza y que a su vez hace de su ser un hombre servicial y dado a la caridad. En tal medida, la identidad presbiteral no es “un agregado” de la formación sino que se convierte en un ejercicio de responsabilidad cristiana que aunque refiere a todos exige del ministro por el sacramento que ha recibido una atención especial en virtud de su

servicio como profeta, sacerdote y rey tal como lo indica la Iglesia en la acción sacramental del bautismo.

Finalmente es necesario decir que la investigación presenta la identidad del presbítero en clave pedagógica; resaltando el aspecto de la “animación” como una actividad inherente al ser presbítero es decir inserta en su ser y a la vez comprensible por los otros desde la lectura de su compromiso y servicio con los contextos en los cuales se desarrolla pero también teniendo presente que la enseñanza es una actividad constante que brota de su ser como convertido y especialmente como presbítero al servicio del Reino de Dios.

A motu proprio; la investigación permite recordar la necesidad de buscar constantemente la identidad del presbítero pues, solo desde allí es posible realizar una verdadera promoción vocacional, atender a los retos siempre nuevos de la formación y brindar elementos de apoyo concretos para el acompañamiento; todo ello en clave de testimonio desde la vivencia fraterna y el constante apostolado, tal como lo presentan las constituciones y escritos de los Misioneros de los Santos Apóstoles.

Capítulo primero

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA A LA REALIDAD DEL PRESBITERO

El objetivo de este primer capítulo es lograr un diagnóstico general del presbítero en la realidad actual, teniendo como base aportes documentales¹ que incitan a la reflexión pero que ante todo se convierten en ejes transversales de la presente investigación. Es por ello necesario partir de una aclaración lingüística del vocablo “identidad”, seguido de una mirada al término “presbítero” que antecede a un rastreo somero por la historia de la Iglesia para identificar características que lleven a descubrir ¿quién es un presbítero hoy?.

1.1 Etimología del término Identidad

Identidad es un vocablo polisémico utilizado en varias ciencias, significando en cada una de ellas una realidad diversa. Por ejemplo, mientras en la matemática refiere a “una igualdad que permanece verdadera sin importar los valores que se asignen a las variables que aparecen en ella”²; en la filosofía se asimila como “la relación que toda entidad mantiene consigo misma”³ y en la psicología se

¹ Al hablar de aportes documentales refiere a documentos eclesiales, acercamientos teológicos y aportes de los Misioneros de los Santos Apóstoles.

² Cfr. FERRATER, José., *Diccionario de Filosofía (Tomo II)*. Barcelona: Ed. Ariel, 1998, p. 1742-1747.

³ Teniendo en cuenta que se puede examinar desde varios puntos de vista; sin embargo los dos más característicos son: “el ontológico (ya sea ontológico formal, ya metafísico) y el lógico. El primero es patente en el llamado *principio ontológico de identidad* ($A=A$), según el cual toda cosa es igual a ella misma o *ens est ens*. El segundo se manifiesta en el llamado *principio lógico de identidad*, el cual es considerado por muchos lógicos de tendencia tradicional como el reflejo lógico del principio ontológico de identidad, y por otros lógicos como el principio “*a pertenece a todo a*” (lógica de los términos) o bien como el principio “*si p* (donde “*P*” simboliza un enunciado declarativo), entonces *p*” (lógica de las proporciones). Cfr. MORA, *Diccionario de Filosofía*, p. 1742-1744.

comprende como “el núcleo del cual se conforma el yo”⁴. Cada uno de los acercamientos al término, concatenan en indicar que identidad es “algo propio”; es decir algo que le permite al ser humano interactuar con otros individuos presentes en el medio desde aquello que él es. Teniendo en cuenta aquello que se denomina “el principio ontológico de identidad (...) según el cual toda cosa es igual a ella misma”⁵.

Identidad es aquello que define algo y/o alguien; lo caracteriza y le permite “marcar diferencia” con relación a otros sujetos y objetos. Quizá se pueda hablar de la presentación aristotélica de la sustancia y los accidentes. Relacionando tácitamente la identidad con la “esencia”, es decir que: “es aquello” que hace que una cosa sea esa y no otra⁶. Sin descuidar que:

“En la filosofía contemporánea se ha examinado el problema de la identidad de muy diversos modos. Una cuestión muy debatida ha sido la de la “identidad personal”. Otra cuestión disputada ha sido la de identificación de “objetos”, la cual puede ser – como ha señalado Quine—identificación de objetos concretos (por ejemplo, un río), en el curso en el cual se usan términos singulares, o identificación de objetos abstractos (por ejemplo, un cuadrado), en el curso de la cual se usan términos generales”⁷.

Vale la pena además referenciar que desde Heidegger la formula “A=A se refiere a una igualdad (Gleichkeit), pero no dice que “A” sea como “lo mismo” (dasselbe)”⁸. Esto quiere indicar que:

“En la identidad propiamente dicha hay la idea de la “unidad consigo misma” de la cosa (idea ya perceptible en los griegos, pero desarrollada solamente con Leibniz y Kant, y sobre todo con los idealistas alemanes: Fichte, Schelling y Hegel). Desde éstos no podemos ya representarnos la identidad como mera unicidad (Einerlei).

⁴ Cfr. DORSH, Friedrich., *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Ed. Herder, 1981, p. 474-475.

⁵ FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, p. 1742.

⁶ FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, p. 1067.

⁷ FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, p. 1745.

⁸ FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, p. 1745.

La unicidad es puramente abstracta y nada dice del “ser en sí mismo con” a que el “principio de identidad” se refiere metafísicamente. Como ley del pensar, el citado principio es válido sólo “en cuanto es una ley del ser, que enuncia: A todo ente como tal pertenece la identidad, la unidad consigo mismo” (die Einheit mit sich selbst)”⁹.

Atendiendo a esto se descubre que: Identidad es propiedad, ser y unicidad como aquello que se presenta desde el ser mismo en individualidad. Ello es la fuerza indicativa que en la investigación presente sirve de derrotero al momento de mostrar los fundamentos de identidad del presbítero.

1.2 Etimología del término presbítero

Definir un vocablo desde su significación etimológica es una tarea lingüística compleja. Especialmente si éste se encuentra cargado de sinónimos significantes similares como es el caso del término “presbítero” que además se “carga” de realidades históricas diversas que lo hacen cada vez más pluriforme. Por ello la tarea de este ítem (en la presente investigación), es “lograr” una visión del término desde su sentido estrictamente etimológico al tiempo que se da apertura a su significación en la historia (a modo general), con la finalidad de “comprender y/o expresar lo mismo” a lo largo de todo el escrito investigativo.

El “presbítero” es un término que describe a una persona, la cual es llamada también por el común, “sacerdote”, “padre” y “pastor”; todos ellos en carácter descriptivo indiviso. El común de los vocablos es similar teniendo en cuenta el contexto en el cual se utiliza y los lineamientos de criterio que se empleen. Así, para algunos denota una “función”, para otros una “opción” y para otros una “persona” específica y real. Partir de la “relatividad lingüística” de un término puede crear “desventajas” al momento de realizar un ejercicio de sistematización

⁹ FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, p. 1745.

(como el presente escrito), pero de igual forma puede simbolizar una apertura especial de riqueza que incentiva a hondar en cada expresión.

Ahora bien, la palabra “presbítero” proviene del griego “(πρεσβυτερος), traducido al latín presbytero”¹⁰, que refiere a una persona consagrada a Dios con una función especial ante el pueblo; se comprende desde el antiguo testamento como un “grupo especial” formado por ancianos que no eran propiamente sacerdotes.¹¹ Ahora bien, es necesario tener en cuenta que:

““sacerdote” y “presbítero” no son sin más términos convertibles e intercambiables, el primero incluye también al obispo y el segundo suele aplicarse cada vez más generalmente al segundo grado del sacerdocio. Tampoco son compatibles “presbítero” y “ministerio ordenado” pues éste comprende además al obispo y al diácono”¹².

Sin embargo, es necesario apuntar que en la presente investigación, la sinonimia lingüística¹³ remonta a aquel hombre que ha recibido el sacramento del orden; sin embargo no se descarta la importancia teológica y de identidad que presenta cada uno de los nominales, (presbítero, sacerdote y ministro ordenado), más no es la fuente dinámica del escrito. Con ello, se tiene que el presbítero es “el que ha recibido el presbiterado, como participación en el sacerdocio del obispo, a cuyo oficio está asociado”¹⁴. Indicando que el sacerdote es aquel “anciano”, tal como lo presenta la vivencia de las primeras comunidades cristianas en la cual cumple la función de presidir en su nombre la reunión de los cristianos, y de guardar y comunicar el depósito vivo de la fe y los sacramentos.¹⁵

¹⁰ Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Presb,Diaco> (Consultado el 16 de agosto de 2011).

¹¹ Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Presb,Diaco> (Consultado el 16 de agosto de 2011).

¹² SÁNCHEZ, Román, *Ministros de la Nueva Alianza*. Santafé de Bogotá: CELAM, 1993, pp. 37-38.

¹³ Por cuestiones “prácticas” se resalta que en la presente obra se usan “indistintamente” el vocablo presbítero, sacerdote y ministro; teniendo de base el hecho que refiere a aquel que ha recibido en la Iglesia Católica el sacramento del orden.

¹⁴ DE LA BROSSE, O; Henry, A-M; Rouillard, Ph., *Diccionario del cristianismo*. Barcelona: Ed. Herder, 1986, p. 602.

¹⁵ Cfr. DE LA BROSSE, *Diccionario*, p.602.

1.3 Historia del término presbítero

Hablar de “presbítero” es tener en cuenta la dinámica de la historia y en ella los diferentes matices de la misma en las diversas épocas. Debido a ello, la pretensión no es hacer una historia sobre el ministerio del orden sino la de dimensionar algunos aspectos característicos de la misma con la finalidad de reconocer aspectos vitales que ayuden a comprender la realidad del presbítero hoy. Primeramente se ha de destacar que “el ministerio es una realidad eminentemente dinámica”¹⁶, es decir sujeta a cambios diversos que la conforman constantemente.

En un primer momento, se habló del cuidado del presbítero hacia el nominal “depósito de la fe”¹⁷, ahora bien, es necesario recordar que “la defensa del “deposito” no se consigue manteniéndolo intocable, como objeto arqueológico que se recibe, conserva y transmite, sino desplegando sus contenidos y reformulándolo para cada época en cada cultura”¹⁸. Esta es la línea transversal del presente acercamiento, buscar reconocer que en la cultura y en los diversos momentos de la historia, el sacerdocio se ha presentado de forma diversa, primeramente por los retos de cada momento pero también por los acontecimientos propios de cada realidad cultural.

1.3.1 El sacerdote en el Antiguo Testamento

Dios (YHWH) desde el inicio, se eligió un pueblo, el pueblo de Israel, adoptándolo como suyo, no por sus cualidades, por el número de personas que lo conformaban sino explícitamente por “generosidad de amor”.

¹⁶ SÁNCHEZ, *Ministros*, p. 403.

¹⁷ Ver, p. 2.

¹⁸ SÁNCHEZ, *Ministros*, p. 403.

"El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso sino el más insignificante de todos. Lo hizo porque te ama y quería cumplir su juramento a tus antepasados; por eso te rescató del poder del faraón, el rey de Egipto, y te sacó de la esclavitud con gran despliegue de fuerza". (Dt 7,7-8).

Esta elección incentivó al pueblo a dar una constante respuesta a "tan gran llamado"; situándole en medio del nomadismo es decir, recordando en todo momento el carácter itinerante de Dios con el pueblo. Es así como se sitúa el tema del sacerdocio como una realidad presente en los cambios constantes del pueblo, que permutan la exigencia de Dios en pedir "un reino de sacerdotes, y de gente santa" (Éx, 19,6). Sacerdocio es según esta prescripción un llamado para todo el pueblo, vinculado a la santidad de Dios por el designio de su amor; sin desmeritar la presencia del sujeto (sacerdote) en la dinámica del pueblo "sacerdotes levitas hijos de Sadoc" (Ez 44,15).

La funcionalidad cultural del sacerdote se desprende de la elección del sacerdocio en el antiguo testamento bajo la concepción levítica, en ella se comprendía como una realidad "heredada" que correspondía a una "casta especial" vinculada por antonomasia con la presencia de Dios. El pueblo de Israel cuenta con reyes, profetas y sacerdotes, todos ellos unidos al desarrollo del pueblo, vinculados por tanto a la acción de Dios y con "poder" sobre el pueblo. En principio, la función del sacerdote es netamente cultural, es el encargado de presentar la ofrenda a Dios y como es sabido, el templo mantenía un espacio propio para estos actos; en palabras comunes, la función del sacerdote estaba relegada al templo y a su acción dentro del mismo.¹⁹

El antiguo testamento tiene inserta una progresiva evolución del sacerdocio desde la cual se pone de manifiesto la realidad del pueblo, resaltando las diversas expresiones en las cuales y desde las cuales se relaciona con Dios; es así como en la época nómada se presenta una figura sacrificial del sacerdocio que en

¹⁹ Cfr. Cfr. DE LA BROSSE, *Diccionario*, p.602.

tiempo de la sedentarización se enmarcaría en el sacerdocio levítico que dio paso a la monarquía desde la cual se resalta el sacerdote Sadoquita. Seguido a ello se tiene en el post-exilio la figura representativa del sacerdocio Aaronita (Sumo sacerdote)²⁰ quien conservará presencia hasta inicios de escritos del nuevo testamento²¹.

“Si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos de la tierra, seréis para mí un pueblo de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que haz de decir a los hijos de Israel” (Ex 19,5-6).

Lo paradójico está en que Dios tiene un pueblo “sacerdotal” que además cuenta con “sacerdotes” para sus sacrificios. Esta es la forma real como el término “sacerdote” recorre el antiguo testamento²², sin dejar de lado los episodios en los cuales se marca el sacerdocio como una “procedencia propia de Dios” que no se delega; tal es el caso de Melquisedec, un sacerdocio único dado por YHWH “Melquisedec rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, creador de cielo y tierra” (Gn 14,18).

La clave del sacerdocio, de su importancia en el pueblo, radica en que: “El pueblo de Israel en su conjunto, no está capacitado para enfrentarse con la proximidad inmediata ante Dios”²³, por ello necesita de mediadores que contribuyan en dicha relacionalidad, especialmente desde la acción ritual pero también en el ambiente del reinado y la profecía. Nótese que la autoridad ante el pueblo no es simplemente del sacerdote, en ella se presenta el profeta y el rey como elegidos por Dios y por lo tanto “conductores” del pueblo hacia la búsqueda constante de YHWH en la historia.

²⁰ Cfr. VANHOYE, Albert, *Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos, según el nuevo testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984, pp. 35-53.

²¹ Hay que tener presente que esta evolución tiene características propias que no se pueden explicitar en este escrito por la necesidad sucinta del mismo pero que a su vez reflejará la forma organizativa de la religión judía en tiempos de Jesús.

²² Cfr. SÁNCHEZ, *Ministros*, p. 413.

²³ VANHOYE, *Sacerdotes*, p. 46.

1.3.2 El presbítero en el Nuevo Testamento

La figura del presbítero en el Nuevo Testamento, varía en relación a la presentada en el Antiguo Testamento; quizá por la novedad que el cristianismo trae para la relación con Dios, pero también por la importancia de Cristo para el descubrimiento constante de la unidad y universalidad de Dios. Al igual que en el antiguo testamento, en el nuevo existen variantes en la comprensión, quizá debido a la multiplicidad de experiencias dadas en las comunidades primigenias del resucitado, pero ante todo por la pregunta ¿necesitamos sacerdotes? Si Cristo es el “sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec” (Hb 5,6; 7,17-21).

Si, en “el ámbito del Antiguo Testamento hallamos una transformación de la idea misma de sacerdocio”²⁴. Con relación al nuevo esto se convierte en una realidad latente; especialmente porque la figura “cultural” no aparece tan clara ya que según la Escritura, Jesucristo es el único sacerdote²⁵. Con esto tenemos que:

“Estamos ante una “cristología sacerdotal”. Aparentemente nos hallamos en el mundo del antiguo testamento, pero sólo aparentemente porque la realidad que expresan es totalmente distinta. Se trata de un sacerdocio nuevo que no sólo supera, sino que anula y significa la abolición del sacerdocio levítico”.²⁶

La re-significación es importante si se parte que ya, desde el momento primero del cristianismo este se entendió como “algo diferente”; porque la presencia de Cristo lo hace “todo nuevo” pero más aún porque la experiencia con el resucitado estaba enmarcada en plena novedad. A lo largo del nuevo testamento, exceptuando el texto de Hb y la primera carta de Pedro en la cual se habla de sacerdocio (claro, asumido en los fieles “pueblo sacerdotal”), no se habla de ministros propiamente sacerdotes, quizá por la “necesidad” de diferenciarse del judaísmo y de otras religiones paganas o por la pertenencia a Cristo como sacerdote pleno.

²⁴ SÁNCHEZ, *Ministros*, p 412.

²⁵ Cfr. SÁNCHEZ, *Ministros*, p 413.

²⁶ SÁNCHEZ, *Ministros*, p 413.

Verídico es por el contrario memorar que para referirse a los “ministros”, en el sentido estricto del término, se usaron otros vocablos tales como: servidor, inspector, pastor y ministro²⁷, buscando “dejar de lado la imagen de sacerdote” como se entendía en la antigüedad. En los escritos paulinos, no se hace referencia directa al sacerdote, al obispo y/o al diacono; no aparece la presencia de un ministerio (conferido por imposición de manos), sin embargo se destaca la necesidad de misioneros al servicio del Evangelio, convocados para ser testigos del mensaje. Más es en “Hb 20, 17ss donde se narra la convocatoria que hace Pablo a los presbíteros de Mileto para encomendarles el mensaje y hacerles responsables del futuro de las Iglesias”²⁸.

El vocablo “hiérus” que designa por lo general a los sacerdotes levitas (y que se usa en la Escritura), aparece 30 veces en todo el NT, especialmente en Hebreos²⁹ donde se contempla 14 veces y los otros en los demás textos.³⁰ En los Evangelios, se aprecia que:

“Jesús aborda el sacerdocio con sorprendente parquedad. Si él, a los leprosos curados, los envía a los sacerdotes para que dictaminen su curación (Mt 8,4 par; Lc 17,14), hace valer el cometido de ellos. El sacerdote debe certificar el pleno poder de Jesús.”³¹

Adjunto a ello, es necesario hablar de la libertad de Jesús ante el culto; su presencia crítica ante la exterioridad se explicita en su mensaje (Mt 12,4ss) al tiempo que se enmarca en su forma de relación con las autoridades del templo (Jn 2,14). Jesús respeta las autoridades, les brinda “respeto” pero sin embargo cuestiona la forma en la cual han desviado su labor santificadora ante la

²⁷ SÁNCHEZ, *Ministros*, p 415.

²⁸ SÁNCHEZ, *Ministros*, p 416.

²⁹ Aplicado solo a la persona de Jesús.

³⁰ Cfr. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich; BIETENHARD, Hans, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento (Vol II)*. Salamanca: 1999, p. 576.

³¹ COENEN, *Diccionario*, p. 576.

comunidad para convertirse en “mercenarios”, comercializando la mediación y oprimiendo al pueblo (Lc 10.31).

1.3.3 El presbítero en la historia de la Iglesia

Nuestra Iglesia tiene una historia vinculada profundamente con la cotidianidad humana; por un lado en respuesta a las circunstancias que se le presentan cotidianamente, pero ante todo por el misterio de la Encarnación “Jesús hecho hombre” (Lc 1-2). Ahora bien, con el paso de las épocas se han significado cambios y “momentos” diversos en la misma con el fin de destacar la fuerza del mensaje de Cristo resucitado para toda la humanidad. Por ello, en la vida de la Iglesia se habla del presbítero en el sentido de “defensor de la fe”, destacando que “no se puede olvidar que el Señor y su Palabra son la fuerza que edifica la Iglesia, viéndose dotada de un ministerio que tiene que garantizar la fidelidad al mensaje apostólico de donde ha nacido la Iglesia”³².

Los diferentes aspectos de comprensión de la cristología en los primeros años llevaron en consecuencia a considerar la imagen del presbítero, la necesidad de éste para la labor en la comunidad pero ante todo para contribuir en la búsqueda de aspectos cristológicos que motivasen la comunión y contribuyeran al cuidado del “depósito de la fe”. Ante ello se recuerda que: “la cristología es el lugar de mediación entre fe y razón por cuanto en ella convergen las dimensiones antropológica y teológica”³³. Esta experiencia vinculante entre la fe y la razón se hace presente en la concepción del ministerio en los primeros años, quizá por la presencia de testimonios (vivos) del mensaje y de la presencia de persecuciones al interior de la misma que animaban a las comunidades y buscaban fomentar el sentido de creer.

³² SÁNCHEZ, *Ministros*, p 419.

³³ GUTIÉRREZ, Rafael., *Cristología y Moral, el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia*. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2004, p. 55.

Teología y acontecimientos de vida son dos cosas, complementarias entre sí que hacen parte del devenir de la Iglesia. La teología subyacente al presbítero y al sacerdocio en la comunidad es el hilo conductor para poder “sistematizar” aspectos concretos en la presencia de este ministerio en la Iglesia naciente. Valga la pena destacar la complejidad de los hechos; por un lado se expresa el compromiso de la fe y el deseo de creer (Hch, 9,42) pero se presenta el opuesto de la persecución y la muerte (1 Cor 4,12).

Todo ello lleva a pensar en ministros que se dedicaban a la misión y que por ello eran martirizados (Ap 17,6), en consecuencia con el fin del maestro pero sobre todo por la fuerza de la predicación de los apóstoles. Por otra parte se tiene que, culto era una palabra poco dominante en estas comunidades en tanto la fuerza se encontraba no tanto en el aspecto “ritual” sino ante todo en el sentido conmemorativo del memorial (celebrativo). La eucaristía era una cena, dispuesta para los comensales en los cuales el encargado de la casa servía de ministro y era el encargado de dar la acción de gracias y darlo a los demás miembros de la familia.³⁴

Seguidamente, se presenta la época patrística y en ella se destaca su importancia para la vida de la Iglesia y por lo tanto para el desarrollo de la teología sobre el orden sacerdotal.

“Clemente Romano elabora la primera teología del sacerdocio con terminología aún insegura y con fuerte influjo del antiguo testamento, al establecer cierta ecuación entre el “ordo” sacerdotal cristiano y la jerarquía veterotestamentaria. San Ignacio de Antioquia echa las bases de la teología mística del obispo, que es el director de la comunidad local y preside el culto; por primera vez se atestigua la distinción clara entre obispo, presbítero y diácono. A Hegesipo, Ireneo y Tertuliano corresponde la primera doctrina sobre la sucesión apostólica. Hipólito de Roma

³⁴ Cfr. JEREMIAS, Joachim, *Jerusalén en tiempos de Jesús, estudio económico y social del mundo del nuevo testamento*. Barcelona: Ediciones cristiandad, 1998, p. 170-238.

confecciona la primera teología litúrgica del orden, con terminología muy elaborada.”³⁵

Cambios significativos se presentan en esta historia, llevando a dar vigor y “deformación” a las realidades propias del cristianismo; con Constantino, se abre una exaltación “desmedida” por la figura del obispo, equiparada al imperio y a rangos de equiparación civil dentro de la estructura política; por otra parte en detrimento a tal realidad surgen obispos con categoría de monjes dando una especie de reacción a los privilegios obispaes desde el “homo spiritualis”.³⁶

Desde la realidad del presbítero, se tiene que “Tertuliano emplea tres denominaciones para referirlo,

“Presbyteri”, “seniores” y “praesidentes”. Con las tres expresa la misma realidad ministerial, pero de ellas interesa analizar la derivación que saca de la palabra presbítero. Con el sustantivo presbítero, denomina al grupo jerárquico que se encuentra ubicado entre el obispo y los diáconos.”³⁷

El vocablo se escatima aún como un servicio; sin embargo se empiezan a realizar aseveraciones de “poder” sobre los presbíteros desde el campo civil. Esta situación suministró dificultades para la relación entre los fieles y sus “pastores”. La imagen se activa desde las influencias, los privilegios explícitos y ciertos niveles de opresión. Ahora bien, con este panorama la realidad presbiteral se redujo “necesariamente” al culto. Ese era el papel casi único de los presbíteros, por un lado porque surgen los predicadores³⁸ y por otro porque los “privilegios” eran absorbentes para aquellos que accedían a cargos eclesiásticos. El camino hacia el presbiterado estaba anclado en el dinero de la familia, el prestigio de esta

³⁵ SÁNCHEZ, *Ministros*, p 420.

³⁶ Cfr. SÁNCHEZ, *Ministros*, p 420.

³⁷ TERTULIANO, *De Baptismo*, 17,1; CCSL I, p. 291.

³⁸ Personas dedicadas desde los pulpitos a explicar la Palabra. No eran presbíteros, eran personas (monjes-sacerdotes) que por su preparación académica prestaban este servicio para la Iglesia. Cfr. SÁNCHEZ, *Ministros*, p 473-479.

y el “apoyo de la gente” aunque se puede decir que esto estaba extinguiéndose poco a poco.

El panorama del presbítero en ésta época (pre-conciliar) parece “desalentador”, sin embargo al igual que otros aspectos en la Iglesia, se fueron generando aspectos de emancipación que gracias a contextos propios y actitudes reflexivas sobre el Evangelio hacen parte de “tímidas renovaciones” cómo las presentes en la vida monástica y la intelección teológica. Gracias a ello y además de promociones renacentistas se propone desde la Iglesia el Concilio Vaticano II como un documento de renovación para la Iglesia.

Desde la mirada del presbiterado, la influencia está en la formación de los presbíteros (Optatam Totius); sin embargo el eje fundamental se expresa en el Decreto Presbyterorum Ordinis³⁹ en el cual se pone de manifiesto el ministerio en sentido de misión eclesiológica, elementos característicos del ser presbítero y su acción ante el mundo de hoy⁴⁰. La fuente de acción esta en recordar la importancia del presbítero en la comunidad y la unidad de este ante el servicio de Cristo para el bien de la Iglesia. Estos son en general algunos de los ítems fundamentales de la reforma, destacando el cambio propuesto desde la liturgia (Sacrosanctum Concilium) que permea de igual forma en el ejercicio litúrgico del pueblo de Dios pero que se encarna bajo la guía y ejercicio del presbítero.

1.4 Realidad actual del presbítero

Tener en cuenta el desarrollo histórico del sacerdocio, permite realizar una mirada hacia la realidad actual ¿Quién es un presbítero hoy?, ¿Cuál es su función?, ¿Cuál es su papel en la sociedad?; son preguntas importantes al momento de reflexionar sobre el ministerio presbiteral en nuestro tiempo, un tiempo marcado

³⁹ Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros.

⁴⁰ Cfr. Capítulo II.

por grandes cargas históricas pero ante todo con diversos medios técnicos y de comunicación que le han programado en un espacio global conjunto. El recorrido presente ha manifestado etapas en la evolución del término presbítero que llevan a constatar que: “No se puede negar que la doctrina teológica de la Iglesia sobre el ministerio sacerdotal ha evolucionado. Aunque sería más exacto hablar de una evolución de la teología sobre algunos puntos particulares que de una evolución de la fe”⁴¹.

Esto es coherente con aquello que se ha manifestado, primeramente por la presencia de la teología y su reflexión en la historia, pero además por la importancia de reconocer la vida del presbítero en un contexto propio. Mucho se ha escrito sobre la realidad actual del presbítero, significativamente en un tiempo como el actual en el que se ha pensado en una “crisis de fe”, se suman momentos de tensión entre la vida de los ministros y su forma de predicar el Evangelio. La bipolaridad de vida ha llevado a “detectar” algunos problemas en los ministros, en orden a buscar elementos de “solución” que permitan revitalizar la presencia del presbítero en el mundo de hoy.

Para el escrito presente, es fundamental realizar este análisis fenomenológico, pues solo desde él es posible un acercamiento a los fundamentos de la identidad. La base de los conflictos a “motu proprio” de los presbíteros está en la falta de identidad y sobre ella el influjo de la cultura. Ya lo dirá Monseñor Juan María Uriarte al presentar su reflexión con motivo del año sacerdotal:

“Presbíteros, religiosos y obispos no pertenecemos a una galaxia diferente. En un grado u otro, registramos en nuestra propia existencia el mismo impacto (referente a la cultura) y percibimos idéntica dificultad para transmitir a nuestra sociedad los valores del Evangelio”.⁴²

⁴¹ Commission Internationale de Théologie, MSR, p. 86.

⁴² URIARTE, Juan María; CORDOVILLA, Ángel; FERNANDEZ-MARTOS, José María., *Ser sacerdote en la cultura actual*. Santander (España): Ed. Sal Terrae, p. 18.

Sumado a ello, se atestiguan faltas complejas de motivación y de compromiso de parte de algunos presbíteros, el afán por el facilismo y la caída en corrientes comunes de narcisismo seguidas de un “ateísmo práctico”⁴³; adjunto a ello, se ha caído en el “comercio de lo sagrado”; actitudes mercenarias en las cuales se utiliza la fe para el lucro y la comodidad. El espíritu de pobreza que ha de caracterizar al seguidor de Cristo y más profundamente al ministro por su compromiso parece casi obsoleto. Esto como falta de claridad de la misión propia del ministro; la cual se adjudica a que:

“El servicio sacerdotal es primariamente y en directo "apostólico", por lo que para comprender su esencia hay que partir metodológicamente del envío al mundo (como lo expone el Vaticano II al presentar el sacerdocio de Cristo), y no del ejercicio del sacerdocio intraeclesial”⁴⁴.

La objetividad del servicio, el anhelo presente en el mismo, suministra al presbítero claves de identidad y armonía en su entrega. Esto se encuentra en gran medida “desvirtuado”, primordialmente por la falta de confianza en los ministros pero también por la falta de celo pastoral, relativizando el hecho de que: “la pastoral es donde el sacerdote se configura con Cristo Buen Pastor y es allí donde entra en juego el ejercicio y la vivencia de la misericordia”.⁴⁵ Además, reto significativo para el ministro es poder ser fiel a su opción de celibato, la cual se hace “arcaica” en relación a la tendencia erótica de la época que no excluye elementos de formulación para los presbíteros sino que al contrario con su facilidad en los medios de comunicación y en los diversos ambientes sociales llevan a una “multiplicidad de estímulos “digeridos”, crea con frecuencia una “fijación erótica” que es una verdadera adicción”⁴⁶.

⁴³ Refiriendo especialmente al hecho de decir que se cree (vocalmente) pero significando con la vida la no necesidad de Dios por la autonomía. Cfr. RODRIGUEZ, Domingo, *Textos de reflexión para los MSA*, Bogotá: Seminario Mayor de los Santos Apóstoles, 2005, p. 34.

⁴⁴ SOBRINO, Jon., *Hacia una determinación de la realidad sacerdotal. El servicio al acercamiento salvífico de Dios a los hombres*, Revista Latino-americana de Teología, 1 (1984), p.4.

⁴⁵ MELGUIZO, Guillermo, *Perfil del presbítero hoy*, Bogotá: CELAM, 2010, p.31.

⁴⁶ URIARTE,, *Ser sacerdote*, p. 30.

Cada momento en la vida del presbítero, se convierte en un “ejercicio de perseverancia” y no en una respuesta generosa al amor de Dios que todo lo puede (Flp, 4,13). Esta es quizá la clave para describir la vivencia del presbítero hoy, un hombre consagrado que no ha tomado en serio su vida cristiana y por lo tanto se ve a sí mismo como un “administrador” de algo que desconoce, como un anunciador de alguien a quien poco o nada cree y un seguidor “de la nada”. El camino del presbítero se distingue en ocasiones no solamente por las obras, se revisa en la “profunda soledad que se vive” en los espacios de labor pastoral, fundamentados en la falta de acompañamiento de parte de los obispos y formadores.

La preparación de los ministros en los centros de estudio es profunda, la teología les brinda herramientas para su ejercicio pastoral, pero muy pocas veces suministra elementos para su “ser pastor”; la preocupación de los obispos y de los superiores se refiere a la labor del presbítero, a su acción en la comunidad y en casi nulos momentos se enfoca hacia la persona del presbítero. Se piensa con error que el acompañamiento y la formación continua remonta a “especializaciones de actualización”, en propuestas de “cartilla” en la vida intelectual bajo el ofrecimiento (provechoso pero incompleto) de diplomados y cursos de “sostenimiento de la teoría”, sin pensarse en el problema de la persona, sus necesidades, anhelos, dificultades y frustraciones⁴⁷.

Formación permanente, esa es la respuesta a los problemas del presbiterio, sumada a una escucha y acompañamiento constante que permita en el ministro una apertura cotidiana ante sus superiores, a los cuales debe obediencia pero ante todo confianza y “admiración”. Se pide mucho humanismo de parte de los ministros y existen “catálogos” sobre cómo ha de ser un ministro, sin embargo es poco el aporte de esto para el misionero activo en el contexto, para el párroco que

⁴⁷ Cfr. MORENO, José, *Teología de la formación permanente para sacerdotes y religiosos en el carisma de los santos apóstoles*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 51-57.

siente la necesidad de sus hermanos presbíteros, del diacono que vislumbra un futuro incierto ante un ministerio que “quizá” no tenga ya sentido.

Ser cristiano, buscar la identidad es el derrotero para animar el camino vocacional del presbítero, que no puede perder de vista que sigue siendo llamado, que está al servicio de la comunidad y que cada opción es referente al Evangelio y a Cristo desde el diálogo con el mundo, ese que le rodea en todo momento y que “no le aparta de Dios” sino que se lo devela en el sufrimiento, en la aventura y en las prodigas esperanzas que se revelan. Ministerio presbiteral es una realidad latente en la Iglesia que necesita compromiso pero que al mismo tiempo sostiene profundidad, esa es la verdadera opción de un cristiano confiado, que decide servir a la fe y descubrir en ella a plenitud su felicidad desde un servicio especial en la Iglesia y para la Iglesia.⁴⁸

En síntesis, el presbiterado es un servicio que se encuentra en crisis, fundamentalmente por el problema de la identidad pero además por la forma como se ha visto el vínculo del mismo con la cultura pues, se ha caído en un “aislamiento” desmedido que le ha llevado a la alienación y por otro en un “consentimiento malsano” que lleva a la falta de identidad y a notar que la cultura (sociedad) transforma los ideales del evangelio mientras que este poco o nada tiene que decir al mundo de hoy. Ello produce en los ministros “frustraciones” y “rutas de escape” que hacen del presbítero un ser “sin rumbo”, sumado a la multitud de individuos que viven sin horizonte y que al final descubren que el objetivo es su autosatisfacción cayendo en el altruismo lucrativo y en la permisibilidad de su ser en libertad.

⁴⁸ Cfr. MORENO, p. 54.

Capítulo segundo

CRITERIOS TEOLÓGICOS QUE FUNDAMENTAN LA IDENTIDAD DEL PRESBITERO A LA LUZ DE LA "PRESBYTERORUM ORDINIS"⁴⁹.

Partiendo del estudio presentado en el capítulo anterior, en el cual se ha descrito grosso modo la historia del presbítero desde su significación etimológica hasta su presencia actual⁵⁰; es necesario realizar un acercamiento contextualizado desde el Concilio Vaticano II, teniendo presente el aporte significativo de éste a la vida contemporánea de la Iglesia desde sus reflexiones pastorales y eclesiológicas. En consecuencia, se atiende a los ítems que presenta la Presbyterorum Ordinis para la vida y ministerio de los presbíteros con el fin de reconocer los fundamentos⁵¹ teológicos de la identidad del presbítero desde su función como ministro de la Palabra, ministro de los sacramentos, de la Eucaristía y como rector del pueblo de Dios.

Tales elementos son resaltados en el documento de forma directa; mas para el objetivo del trabajo se expresan como aspectos fundamentales desde la teología que "forman" la identidad del presbítero y le permiten descubrir su ser y quehacer en la Iglesia y en el mundo al servicio del cuerpo de Cristo (Cfr. 1Cor 12). Ahora bien, teniendo en cuenta la teología Conciliar en la cual se reconoce el sacerdocio

⁴⁹ Decreto del Concilio Vaticano II que presenta directrices sobre la vida y ministerio de los presbíteros en la Iglesia.

⁵⁰ Atendiendo a una descripción general que no pretendía mostrar todas las problemáticas del presbítero en la actualidad sino ante todo, con la finalidad de "procurar" una contextualización del ser presbítero desde algunas concepciones sociales.

⁵¹ Es necesario tener en cuenta que diversos estudios pueden llegar a presentar otros fundamentos teológicos para abordar la identidad del presbítero; sin embargo en la investigación se ha querido indicar la identidad del presbítero en línea con el Sacerdocio común de todos los bautizados, teniendo presente los "efectos" del bautismo (sacerdote, profeta y rey).

del pueblo de Dios desde la perspectiva de un sacerdocio común⁵², es necesario destacar que la identidad del presbítero tiene su base en la realidad sacramental que se presenta en el momento de la ordenación y de igual forma en el carisma dado al mismo en virtud del servicio que presta a la Iglesia⁵³.

2.1 Acercamiento a la *Presbyterorum Ordinis*

La historia de la Iglesia ha mostrado en su recorrido la necesidad de transformarse constantemente, de atender al llamado de Dios en todo momento reconociendo en los signos de los tiempos⁵⁴ vestigios del actuar revelador de Dios en la historia. Es por ello que el Concilio Vaticano II se convierte para la actualidad en un elemento capital para la vida y misión de la Iglesia en su atención a la realidad socio-cultural, política y religiosa del mundo de hoy. En consonancia se refiere a él constantemente en temas relacionales de la eclesiología, pero también en el sentido propio de la vida cristiana, quizá ello en íntima relación al llamado que se ha hecho de “volver a las fuentes” es decir de retomar la base de la fe desde el Evangelio bajo la guía del Espíritu (Jn 7,38-39).⁵⁵

Con tal precedente, es necesario indicar que los documentos que refieren a los presbíteros (propriadamente hablando) en el Concilio Vaticano II son: el decreto *Optatum Totius* que presenta lineamientos para la formación presbiteral y la *Presbyterorum Ordinis* que habla del ministerio y la vida del presbítero. Este último presenta su reflexión partiendo de la importancia del ser presbítero en la Iglesia desde su misión evangelizadora mostrando el ministerio en sus funciones propias en concordancia con la distribución de los presbíteros y vocaciones sacerdotales.

⁵² Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Lumen Gentium, sobre la Iglesia*, Ediciones paulinas, 1965, Nº 10.

⁵³ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, Nº 1-9.

⁵⁴ Acontecimientos en los cuales se descubre desde la historia el querer de Dios. Aquí no se manifiesta la “integralidad” en tal reconocimiento sino ante todo “actitudes diversas” que han buscado tal configuración partiendo de un acercamiento teológico que parta desde la historia y “responda” a ella.

⁵⁵ Cfr. ESTRADA, Juan., *El concepto de la Iglesia del Vaticano II a nuestros días*. Madrid: Ediciones cristiandad, 1985.

Es así como a lo largo del escrito se resalta el tinte de orden propositivo-reflexivo, es decir se invita a descubrir que los presbíteros han de vivir con profundidad el bautismo y al mismo tiempo han de ser un signo vivo de la presencia de Cristo para el pueblo de Dios⁵⁶ que es la Iglesia.

La estructura temática del decreto inicia presentando una leve aproximación al presbiterado desde algunos datos históricos del mismo, centrándose en la elaboración teológica que se ha formulado desde la importancia del sacramento del orden. Seguidamente se indica una referencia a la condición del presbítero en el mundo de hoy con el fin de enmarcar el primer capítulo del escrito que habla del presbítero en la misión de la Iglesia. El segundo aparte refiere a las funciones de los presbíteros donde se formula la realidad propia de su ser desde el anuncio de la Palabra, la acción sacramental y el servicio de “regir” el pueblo de Dios. En consonancia, se articula una mirada a la relación de los presbíteros con otras personas para finalizar con la distribución de los presbíteros y vocaciones sacerdotales.

Ahora bien, partiendo de una afirmación que cita Marciano Vidal en sus textos de moral se tiene que: “el Concilio Vaticano II (1962-1965) representa el apoyo y la garantía oficial a los esfuerzos de renovación llevados a cabo durante el siglo XX.”⁵⁷ Esto lo refleja cada uno de los escritos y lo ha “evidenciado” la vida presbiteral desde su recorrido pastoral en consonancia con la vivencia cotidiana de los ministros en su relación con el pueblo de Dios. Tal realidad no es “ajena” a sus presupuestos, en tanto que la fuerza emancipadora que presenta el Concilio al influir en la realidad del pueblo de Dios desde sus proposiciones creó “manifestaciones reales de renovación” que influyeron en la vida de los presbíteros.

⁵⁶ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, Nº 1-9.

⁵⁷ VIDAL, Marciano, *Nueva Moral Fundamental, el hogar teológico de la ética*, Bilbao: Editorial Descleé De Brouwer, 2000, p. 511.

Ésta afirmación se corrobora con datos de la historia que presentan la “salida” de algunos presbíteros⁵⁸ de su ejercicio ministerial debido al cambio conciliar que se promulgó y que “en su tiempo” (quizá más poco ahora) se comprendió como una herramienta del Espíritu Santo en pro de la fe. En simultáneo, se dieron cambios de parte de los fieles quienes en algunos espacios, no comprendieron la presencia de presbíteros movidos por el “espíritu del Concilio” es decir, cargados de novedad y de formas diferentes de presentar la propuesta de Cristo, especialmente desde la predicación en lenguas vernáculas y las transformaciones de orden litúrgico.⁵⁹

Considerando lo anterior, se tiene que los ejes de cambio formulados por el Concilio Vaticano II en lo referente al presbítero parten de la renovación “igualitaria” que se formula con el sacerdocio de los fieles⁶⁰, destacando que existe un sólo sacerdocio en unidad con el de Cristo (1Cor 12, 27). Quizá otro síntoma en la vida de los presbíteros se dio en consonancia con las formulaciones de renovación litúrgica que presentó la Sacrosanctum Concilium⁶¹, debido al cambio de paradigmas que se formularon hacia la “preponderancia” de los presbíteros en la Iglesia⁶². Esto lo comprueba la basta deserción de presbíteros que sufrió la Iglesia en el momento de ser promulgado el Concilio (como ya se ha indicado anteriormente); los factores fueron diversos y van desde un “desencantamiento” del ministerio hasta la “pérdida de sentido total” de la elección.

Analíticamente hablando, la historia ha venido presentando que tal realidad fue el “detonante” de una serie de dificultades a nivel constructivo que tenía la Iglesia

⁵⁸ La constatación histórica esta evidenciada por los diversos “conflictos” que propuso el Concilio en su desarrollo y más aún en su promulgación. Las nuevas formas de ver la Iglesia y de ésta en relación con el mundo llevó a que muchos presbíteros concibieran la reforma como una forma de “saboteo” a la tradición y a las formulas paradigmáticas establecidas.

⁵⁹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Sacrosanctum Concilium, Constitución sobre la sagrada liturgia*, Ediciones paulinas, 1965.

⁶⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Lumen Gentium*, 1965, Nº 10.

⁶¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Sacrosanctum Concilium*, 1965.

⁶² Es necesario comprender que para el momento en el cual se presenta la reforma conciliar, el presbítero era tenido en un “lugar privilegiado”, ya fuese de parte de los estamentos públicos (gobiernos) como de muchos sectores del pueblo; sin dejar de lado las inconformidades que existían en relación a comportamientos anti “éticos” y antievangélicos que marcaron de modo especial las reflexiones y pautas hacia el aggiornamiento.

pero también de una “desviación” de los “valores fundamentales” del ser presbítero. La fuerza en el culto y en el “dominio” se ve amenazada, los “signos externos” (sotanas y hábitos) pasan a un lugar diferente al dominante y por lo tanto se genera una “falta de identidad”. Por otro lado, se crean “mecanismos de defensa” desde los presbíteros atendiendo un “llamado vacío”.

Con el paso del tiempo (muy lentamente) se han venido descubriendo los aportes del Concilio en relación a la vida de la Iglesia; sin embargo es necesario advertir que “varios sectores” aún en el presente no han comprendido la profundidad del documento y por lo tanto no han “permitido” que la fuerza del mismo sucumba y transforme diversos sectores de la Comunidad Eclesial. La sumatoria de experiencias históricas que transluce la *Presbyterorum Ordinis* amerita un estudio profundo, que no es el objeto del presente escrito que se centra en una “breve referencia” de la historia para “ubicar” los lineamientos del documento y atender a los fundamentos de la identidad presbiteral.

Activamente es pertinente referir que aún en este momento de la historia ha resultado difícil (como veremos más adelante), atender a las propuestas del Concilio, quizá porque no se ha descubierto (en sentido histórico) que: “la misma oscuridad manifiesta la presencia de Dios”⁶³ y que por lo tanto, las reformas y modelos actuales fomentan un espíritu dotado de Dios, cargado de Él y por lo tanto atiende a las necesidades del tiempo y de los hombres pero sobre todo, que es una “oportunidad” histórica única para descubrir las fuentes, atendiendo desde la responsabilidad y el compromiso al llamado de Dios a la santidad “perfección” (Mt 5,48).

En conclusión, el documento Conciliar (*Presbyterorum Ordinis*) es una “síntesis” para los presbíteros de la realidad conjunta de la Iglesia, ya que en ella se manifiesta la flexibilidad ministerial y la “objetividad” al momento de presentar la acción y vida de los ministros desde la identidad que tal como se presentará en los

⁶³ SCHILLEBEECKX, Edward, *la misión de la Iglesia.*, España: Ediciones sígueme, 1971, p. 362.

ítems siguientes hace parte de la “reflexión” propositiva del Concilio al visualizar el sacramento del orden en línea con el sacramento del bautismo y por lo tanto con una “valoración” que exhorta a la “perfección cristiana” desde los derroteros del seguimiento (tal como se habla en el presente)⁶⁴.

2.2 Fundamentos del presbítero desde la *Presbyterorum Ordinis*

La propuesta reflexiva de la presente investigación está en línea con “establecer” los elementos fundamentales desde la teología, para atender a la “identidad del presbítero”. Ahora bien, tal objeto sería desarticulado sin una mirada a la realidad de la Iglesia hoy. Por ello el acercamiento al documento conciliar que habla del presbítero y de su vida en relación con el pueblo de Dios es fundamental⁶⁵ para el objeto del presente trabajo investigativo. Complementando, es pertinente indicar que “los dos sacramentos, fuente de la ministerialidad eclesial, son el bautismo y el orden”⁶⁶, ello con el fin de comprender los acercamientos próximos que se darán en relación al tema de la identidad presbiteral.

En sincronía, el trabajo está en visualizar el problema “de dentro hacia “dentro””; es decir realizar una mirada a la identidad del presbítero desde la Iglesia misma, su presentación en la vida cristiana y por lo tanto en el recorrido de todo creyente en Dios a partir del bautismo. Quizá por ello la preocupación por la identidad sexual, cultural, política, etc... Del presbítero no constituye el eje transversal del escrito; más lo será por el contrario la vinculación del ministerio con la Palabra, la Eucaristía, los sacramentos (vida sacramental) y su actividad como rector del

⁶⁴ Especialmente en la mirada actual del pueblo latinoamericano de ser discípulos y misioneros. Cfr. Documento de Aparecida.

⁶⁵ No se indica que “la única forma” de visualizar la identidad del presbítero sea ésta; sin embargo parece inductiva desde su objetivación puesto que en algunos documentos que hablan de la identidad del presbítero, se infieren elementos tales como la cultura, la acción social de los pueblos y los espacios políticos con el fin de “establecer” “de fuera hacia dentro” aquello que es y que implica ser presbítero (problema de la identidad).

⁶⁶ MADERA, Ignacio, *Vida religiosa y ministerio eclesial*, en: Revista Vinculum, Bogotá: Conferencia de Religiosos de Colombia., Julio-Septiembre de 2010, p.67.

pueblo de Dios. En atención directa a las proclamaciones del bautismo de ser sacerdotes, profetas y reyes⁶⁷.

La propuesta apunta a reconocer que:

“La historia del ministerio, y del sacerdocio ministerial en él incluido, es muy compleja y accidentada. Pocos temas teológicos habrán sufrido tantos cambios, desarrollos y formulaciones. La historia nos muestra desde el principio que el ministerio es una realidad eminentemente dinámica”⁶⁸

Concatenar tal mirada con la propuesta de Vaticano II es fundamental, puesto que sólo en la medida que se reconozca el ministerio como un “acontecer dinámico” se podrá presenciar un acercamiento a la “identidad”; no desde la simple funcionalidad del presbítero sino desde su “esencia” es decir, desde su ser como presbítero. Esto es primordial y aunque: no hace parte (directamente hablando)⁶⁹ de la propuesta del presente capítulo, sí es un tema que recorrerá uno de los mismos con el fin de manifestar que la identidad del presbítero es una cuestión del “ser” y no simplemente del “hacer” como se tiende a concebir por muchos⁷⁰. Ésta propuesta es aquella a la cual se “apunta” en el presente escrito, logrando desde una mirada al sacramento del bautismo “recordar”⁷¹ los fundamentos teológicos para la identidad del presbítero.

El vínculo entre el ministerio presbiteral y el bautismo está anclado en la esencia de los sacramentos; Cristo es la fuente de la cual “bebe” todo bautizado, el

⁶⁷ Cfr. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Colombia, 1992, N°1213-1284.

⁶⁸ SÁNCHEZ, *Ministros*, p. 403.

⁶⁹ En la medida que el hacer del presbítero se ha tomado “a parte” de su ser. La búsqueda de identidad está en línea del ser y el hacer del presbítero, manifestado en su unidad con Cristo en la continuación de la misión en una “función especial” (Rm 12,4).

⁷⁰ Según la experiencia pastoral que me ha acompañado en estos años de formación en el seminario, he notado con preocupación que un “buen sacerdote” es aquel que “hace muchas cosas” (pastoral y materialmente hablando), como si el eje del ministerio fuera la acción y no el ser.

⁷¹ Considerando: el presente escrito se encarga de hacer este ejercicio en virtud del “olvido” que se ha tenido sobre el tema; no es un “descubrir los fundamentos” porque ellos ya han sido “descubiertos”; más bien es “recordarlos” porque están explícitos en el documento conciliar (Presbyterorum Ordinis) y marcan el derrotero para la vida y misión (ministerio) del presbítero hoy.

ordenado atiende a tal fuente en su ministerio “activo” y en su Ser, en tanto que sólo en la medida que se descubra la pertenencia a Cristo es posible hablar de un presbítero. En atención a ello se tiene que:

“La esencia del cristiano consiste, por tanto, en ser de Dios en su mismo ser humano, en llevar un tesoro divino en una vasija de barro. Debe ser sacramento por su obrar, por su comportamiento ético, por su testimonio, al ser sacramento debe unirse el aparecer como tal sacramento en medio de la comunidad creyente y en medio del mundo. La autenticidad de la vida, el compromiso han de ser una manifestación visible de la verdad misteriosa y escondida del ser cristiano”⁷².

La clave de la vivencia presbiteral (como se presentará más adelante) está en la vivencia del bautismo desde la vida cristiana. La conversión en el vínculo a Cristo permite que el ministro se convierta en un testigo permanente y “persistente” de la fe, ello incita a visualizar aspectos de identidad que confrontan el mundo y por lo tanto “activan” el deseo de confrontación con la Palabra, los Sacramentos y la Iglesia como “portadora” del mensaje de Cristo desde la tradición apostólica⁷³. El presbítero,

“Por la ordenación sagrada y por la misión que reciben de los obispos, son promovidos para servir a Cristo Maestro, Sacerdote y Rey, de cuyo ministerio participan, por el que la Iglesia se constituye constantemente en este mundo como pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo.”⁷⁴

La función del presbítero que expresa el concilio esta en vinculación con su tarea de ser anunciadores de la Palabra, instrumentos para la santificación del pueblo de Dios (desde los sacramentos) y constructores del Reino de Dios desde la misión de “regir” el pueblo de Dios. En ello se manifiesta primordialmente “la

⁷² BOROBIO, Dionisio., *Sacramentos en comunidad*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1993, p.14.

⁷³ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium, Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Ediciones paulinas, 1965.

⁷⁴ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, Nº 1.

gracia de ser entre las gentes ministros de Jesucristo”⁷⁵ desde la misión encomendada a los apóstoles (Cfr. Lc 4, 18; Hch 4,27; 10,38). Tal misión estaba centrada en la predicación de la Palabra “id al mundo entero y proclamad el Evangelio” (Mc 16,15-20). En la iniciación sacramental de “bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19) y en la función de guía del pueblo Cristiano (Cfr. Hch 8). La “eficacia” de esta misión está unida al vínculo constante con Cristo (Jn 15) en virtud de que Él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia (1Cor 12-13).

2.2.1 El Presbítero como ministro de la Palabra

La Evangelización es el primer espacio que atañe al presbítero según lo presentado en la *Presbyterorum Ordinis*, quizá por la sentencia que dice: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura” (Mc 16,15), es necesario resaltar que esta “tarea” es dada a todos los discípulos, en este sentido a todos los bautizados. Sin embargo, como se presenta en el decreto, el encargado de la predicación (objetivamente hablando) es el presbítero porque ella está unida al hecho de que: “la fe viene por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo” (Rom 10,17). Atendiendo a que: la Palabra de Dios es el centro de la vida cristiana más lo es en la medida que se convierte en “norma normativa no normada”⁷⁶ para todos aquellos que estamos unidos a Cristo por el bautismo.

Sin embargo, el presbítero en su labor ante el pueblo de Dios y desde el pueblo mismo es y ha de ser un “amante de la Palabra”, comprometido en ella y por ella desde su ser. Esta función del presbítero se presenta desde tiempos antiguos de la Comunidad en los apóstoles⁷⁷ (2P 1,19). La sentencia del Concilio al decir: “es

⁷⁵ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, Nº 2.

⁷⁶ Cfr. PARRA, Alberto., *Textos, Contextos y Pretextos teología fundamental*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

⁷⁷ Es necesario tener presente que la *Presbyterorum Ordinis* en su primer numeral refleja la relación íntima que existe entre el obispo (sucesor de los apóstoles) y el presbítero; por ello, la misión está sujeta a la presencia y tradición apostólica. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, Nº 1.

siempre su deber enseñar no su propia sabiduría, sino la Palabra de Dios, e invitar indistintamente a todos a la conversión y a la santidad”⁷⁸ deja de manifiesto la importancia de recordar que “la Palabra del Señor permanece para siempre” (1P 1,25) pero ante todo que necesita ser anunciada y proclamada sin detrimento (Jn 5,24).

Complementando lo anterior tenemos que: los aspectos de referencia a las Escrituras están a la base de la teología de Vaticano. II en sentido permanente; es por ello pertinente traer a colación la exhortación de la *Optatam Totius* N° 16 en el cual refiriendo a la formación de los presbíteros⁷⁹ dice que: “... la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la vocación de los fieles en Cristo, y la obligación que tienen de producir su fruto por la vida del mundo en la caridad”⁸⁰.

Cada espacio de formación en la vida del presbítero está y ha de estar “marcado” por la Palabra en virtud de que su trabajo primero es la predicación en la cual se incita a que “se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella”⁸¹. Categorizar la identidad del presbítero desde esta función, es recordar ante todo que en el bautismo se exhorta al profetismo, comprendido desde el anuncio constante de la Palabra revelada de Dios que es “viva y eficaz” (Hb 4,12). Desde este reconocimiento se tiene que el centro de la teología está en la Palabra, se fundamenta desde la revelación y se articula en la caridad. Por ello amerita que todo bautizado y especialmente el presbítero descubra que:

“Vaticano. II con sus diversas propuestas hizo hincapié en retomar las fuentes, haciendo alusión a las Sagradas Escrituras y a descubrir la presencia del Espíritu Santo en la vida y acción eclesial que se configura constantemente a la luz de Cristo resucitado”⁸²

⁷⁸ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 4.

⁷⁹ Haciendo colación del tema moral pero en general exaltando la importancia de la Palabra en el estudio.

⁸⁰ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Optatam Totius, sobre la formación sacerdotal*, Ediciones paulinas, 1965, N° 16.

⁸¹ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dei Verbum, sobre la Divina Revelación*, Ediciones paulinas, 1965, N° 21.

⁸² TORRES, Juan, *El discernimiento moral a la luz de la Optatam Totius N° 16*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (tesis de licenciatura), 2010, p. 9.

Cada uno de los ítems que hablan de la Palabra, se explicitan de forma especial en la vivencia del “ser presbítero”, primeramente por el llamado del sacramento del orden en el cual se “compromete” a continuar la obra de los apóstoles y en ella la transversalidad es el anuncio del mensaje (Cfr. 1Cor 1,17), la preparación de los ministros en el ámbito de la Palabra ha de ser una realidad activa y dinámica. He allí el siguiente elemento de la importancia relacional entre el presbítero y la Palabra. El presbítero como anunciador del mensaje, ha de descubrir en la Escritura no solamente el camino para guiar al pueblo, sino ante todo ha de ser portador “vivo” del mensaje en sí mismo, de esta forma la predicación se convierte en una realidad experiencial que transforma y llena de vida teniendo en cuenta que la predicación es en Cristo y desde Él hacia el mundo (2Cor 4,5).

Con ello tenemos que no en vano se expresa que:

“los alumnos en el estudio de la Sagrada Escritura que debe ser como el alma de toda la teología (Esta es propiamente la novedad de la mayoría de los textos del Concilio Vaticano II es decir, hacer una lectura del magisterio eclesial en una mayor unidad de la Palabra de Dios como norma propia de la vida de la Iglesia como comunidad y del sujeto creyente que descubre en cada espacio la voluntad de Dios.)”⁸³

Ahora bien, el elemento de identidad que se presenta para el presbítero desde la Palabra, está en la unidad vinculante con el proyecto de Dios (Reino), explicitado desde el principio en los Evangelios y testimoniado desde la eficacia del mismo para la salvación (1Cor 1,21). Solamente en la medida que el presbítero descubra la fuerza del mensaje de Cristo en su persona, podrá dejarse transformar por el mensaje y por lo tanto comprenderá la importancia de ser constituido predicador a imagen de los apóstoles (1Tim 2,7). Esto sumado a la realización plena que ha de

⁸³ TORRES, Juan., *El discernimiento*, 2010, p.23.

descubrir el predicador en su labor, contemplando que se realiza en ello “un continuo proceso evangelizador”⁸⁴.

La fundamentación teológica de la identidad del presbítero está en su misión predicadora, pero ante todo se ancla en la experiencia de Palabra que él mismo asume desde su ser, es decir se convierte en un evangelio vivo, cargado de fuerza y de comportamientos cristianos que inspiran al pueblo a reconocer en las Escrituras la fuente de la vida. Esto no es un ejercicio académico (netamente hablando), sino que le incluye en una dinámica de oración profunda porque “no debemos pasar por alto que la oración y las demás experiencias de la vida humana se hallan íntimamente relacionadas. Las diversas maneras de orar son experiencias de la vida cotidiana, dirigidas conscientemente hacia Dios.”⁸⁵

2.2.2 El Presbítero como ministro de los sacramentos y de la Eucaristía

Atender a la identidad del presbítero desde la Palabra permite identificarle proyectivamente en su labor vital en la vida de la Iglesia desde los sacramentos, quizá porque es ella la función por la cual es “mayormente conocido”⁸⁶. La acción salvífica de Dios en los sacramentos se aprecia en el presbítero ya que:

“por el bautismo introducen a los hombres en el pueblo de Dios; por el sacramento de la penitencia reconcilian a los pecadores con Dios y con la Iglesia; con la unción de los enfermos alivian a los enfermos; con la celebración, sobre todo, de la misa ofrecen sacramentalmente el sacrificio de Cristo”⁸⁷.

Apreciando el contenido, se pone de relieve que el presbítero, tiene la función de acompañar al pueblo a lo largo de la vida en diferentes momentos teniendo

⁸⁴ ALBERICH, Emilio., *Catequesis evangelizadora, manual de catequesis fundamental*, Ecuador: Ediciones El Horeb, 2003, p.34.

⁸⁵ BEILNER, Wolfgang., *El evangelio regla de vida*. Barcelona: Ed. Herder, 1989, p. 210.

⁸⁶ KASPER, Walter., *El sacerdote servidor de la alegría*, Salamanca: Ediciones sígueme, 2008, p.35.

⁸⁷ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 5.

presente el actuar de Dios, no de una forma “masificada” sino personal, aunque es verdad que la realidad pastoral de nuestro tiempo (de forma significativa en América Latina) se ha transformado en una realidad de “masas”, en la cual se contabiliza la acción pastoral desde las “estadísticas numéricas” que las parroquias llevan y no por la “fuerza” y “eficacia” de los sacramentos.

Puede ser por ello que el presbítero no descubre en la sacramentalidad, en su ejercicio una fuente de identidad de su labor. La “venta” de sacramentos que en muchos sectores de la Iglesia se contempla permite que el ministro se “sienta un funcionario” de un “sistema” que atiende necesidades religiosas del pueblo pero que “poco o nada” implica la sociedad y su vida cotidiana. Multiplicidad de elementos están vinculados a esta reflexión sin embargo es necesario resaltar la pluralidad de comprensiones que los presbíteros en sí mismos tienen de su labor sacramental, por un lado la propuesta a reconocer en los sacramentos la fuerza y el actuar de Dios pero en otro la contemplación de una “fuente de sustento inagotable” que permite dar respuesta a los problemas económicos de muchos presbíteros.

La vinculación de los sacramentos con la economía ha permitido que se tengan como aspectos de “función” que el pueblo reclama de aquel que ha sido instituido con el sacramento del orden en la función de “santificar el pueblo” mediante unas mediaciones válidas que son camino “eficaz” para la santificación⁸⁸. Considerando, es necesario que el presbítero contemple la realidad fundante de su función en la acción del bautismo que se actualiza desde Cristo y se actualiza en el sacramento de la Eucaristía “pues en la sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia”⁸⁹.

El recorrido esta en descubrir que la labor esencial del presbítero se da en la predicación de la Palabra, de ella se “desprende” el sentido sacramental aunque

⁸⁸ Cfr. CATECISMO, 1992, N°1213-1284.

⁸⁹ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 5.

este se comprenda más desde una acción cultural-religiosa que se entiende desde la imagen histórica del sacerdote.⁹⁰ Esta diferenciación es accidental, puesto que la predicación apostólica desde sus inicios contempló el hecho de “partir el pan” como acción correspondiente a los discípulos en la comunidad (Hch 2,42) sin dejar de lado que el encargado de tal labor era el “mayor en la casa” quizá en continuación con la tradición pascual del A.T (1S 21,4).

Lo esencial está en reconocer que los sacramentos tienen una realidad especial para la Iglesia y que por lo tanto el presbítero al ser encargado de tal función ha de descubrir constantemente su pertenencia para el mundo de hoy motivando principalmente desde la Eucaristía a recordar que “la celebración eucarística es el centro de la congregación de los fieles que preside el presbítero”⁹¹. Un presbítero “alimentado” de la significación profunda de la Eucaristía comprende activa y constantemente su “papel” en el plan de Dios y “hallará el vínculo de la perfección sacerdotal, que reduzca a unidad su vida y acción”⁹² y por ende impulse y afiance la identidad de ser presbítero.

Fundamentando se tiene que la vida de la Iglesia gira en relación a los sacramentos y aunque hace falta una vinculación más directa con la vida sacramental, se estima como un bien propio de la acción presbiteral en tanto que se descubre allí enseñanza y celebración⁹³. El vínculo profundo con el Dios de Jesucristo es aquel que permite la confianza como elemento articulador de la confianza en tanto que: “entregarse con confianza lo hará únicamente quien ha aprendido a hacerlo. Sólo es capaz de creer quien es capaz de confiar. No hay confianza que no se reciba ni nazca de experimentar amor”⁹⁴.

Experimentar el amor de Dios en los sacramentos hace parte de la fundamentación de identidad en el presbítero, reflejando que: “En la mesa del altar

⁹⁰ Cfr. SÁNCHEZ, *Ministros*, pp. 403-432.

⁹¹ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 5.

⁹² CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 14.

⁹³ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 5.

⁹⁴ BEILNER, *El evangelio*, p. 181.

que se hace palabra y comida del Pan de Dios el sacerdote aprende a tomar la propia vida entre las manos, compartirla y entregarla como Jesús (Mt 26,26)”⁹⁵. La dimensión de servicio que estimula esta reflexión sirve de complemento a la realidad sacramental, pues sólo desde este vínculo social en unidad a la acción de Cristo se refleja la unidad del vínculo sacramental como acto profundo de santificación.

2.2.3 El Presbítero como rector del Pueblo de Dios

La vivencia del presbítero como rector del pueblo de Dios es ante todo una exhortación profunda a reconocer la importancia del testimonio para la Iglesia.

“En la edificación de la Iglesia los presbíteros deben vivir con exquisita delicadeza a ejemplo del Señor. Deben comportarse no según el beneplácito de los hombres (Cfr. Gál 1,10), sino conforme a las exigencias de la doctrina y de la vida cristiana, enseñándoles y amonestándoles como hijos amadísimos (Cfr. 1Cor 4,14), a tenor de la palabra del apóstol: “Insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina” (2Tim 4,2)”⁹⁶.

Tal apartado es la base de aquello que se explicita en este ítem pues, en la fuente de “regir” el pueblo se atiende a la fundamentación testimonial del ministro. Esto es valioso si se comprende que muchos sectores de la Iglesia comprenden la “rectoría del pueblo de Dios” desde una actividad “dominante” que en lugar de construir comunión y crear identidad en los presbíteros les “expone” ante actitudes desproporcionadas con la vivencia del Evangelio. En consonancia se entiende en la Iglesia la autoridad como un servicio propio de obediencia de la voluntad de

⁹⁵ ARNAIZ, José María., *La meta es el camino. Hacia un decálogo sobre el sacerdocio*, en: Revista Vinculum, Bogotá: Conferencia de Religiosos de Colombia., Julio-Septiembre de 2010, p.100.

⁹⁶ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 6.

Dios que se consigue mediante un espíritu real de discernimiento mediante la escucha de la Palabra y la atención a los signos de los tiempos⁹⁷.

Contemplar el llamado de “Faciem tuam, Domine, requiram”⁹⁸ es vital para entender la autoridad del ministro en y ante el pueblo de Dios pues, la clave de lectura real está en la función de interiorizar la realidad desde la visión de la Palabra de Dios para ser testigo constante del actuar de Dios en el mundo para motivar a los fieles en su vivencia cotidiana de la fe. En ello, la teología antigua al proponer la “rectoría del presbítero” desde una contemplación hermenéutica de autoritarismo, dejaba de lado aspectos vitales del Evangelio que convoca a la unidad plena con Dios en la vivencia de los sacramentos y ante todo en el estudio de la Palabra.

“El modelo de esa teología no es el del auténtico pastor, que gasta su vida por la Iglesia inmerso en la comunidad y en el mundo al servicio de sus hermanos, sino que, paradójicamente, la figura teológica del ministro ordenado se dibuja según la pauta del sacerdote y obispo que no ejercen la plenitud del ministerio”⁹⁹

Categorizar el sentido teológico fundamental de la rectoría del pueblo está en consonancia con una actitud de servicio permanente a imagen de Jesús buen pastor (Jn 10,2) que da la vida por los suyos no solamente en la cruz sino a lo largo de la vida en la predicación y el anuncio constante de la fe en Dios como Padre. En este aspecto se tiene que:

“La autoridad deberá preocuparse por crear un ambiente de confianza, promoviendo el reconocimiento de las capacidades y sensibilidades de cada uno. Y fomentará, además, de palabra y obra, la convicción de que la fraternidad exige participación y por tanto información”¹⁰⁰

⁹⁷ Cfr. TORRES, Juan., *El discernimiento*, 2010, pp. 58-79.

⁹⁸ Tu rostro buscaré Señor (Sal 26,8).

⁹⁹ DIANICH, S, *Teología del ministerio ordenado*, Barcelona: Ediciones sígueme, 2001. p.44. S.

¹⁰⁰ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, Bogotá: 2008, p.46.

Cada espacio de ejercicio desde esta función está en sintonía con la edificación de la comunidad resaltando que: “el deber del pastor no se limita al cuidado particular de los fieles, sino que se extiende propiamente también a la formación de la auténtica comunidad cristiana”¹⁰¹. Como es visto, la imagen que se propone es aquella de pastor, en la medida que se preocupa por los fieles de forma significativa, descubriendo en ello no simplemente una “satisfacción personal” sino ante todo un compromiso de entrega constante. He allí el sentido de referirle como un fundamento de la identidad del presbítero pues, complementa la identidad desde la Palabra y los sacramentos en consonancia con la promulgación del mensaje desde el testimonio, que es promulgado para todos los fieles pero que en el ministro ordenado adquiere una significación especial.

2.3 Conclusión

El objetivo de este capítulo fue mostrar los fundamentos teológicos de la identidad del presbítero desde la *Presbyterorum Ordinis*; por ello cada ítem partió fundamentalmente de la propuesta conciliar en vínculo con expresiones de la Palabra y de la tradición sin dejar de lado que:

“la Iglesia ha llegado a la persuasión de que el sacramento del orden confiere al ordenado no sólo la gracia para cumplir adecuadamente sus funciones, sino que también le imprime el sello permanente de Cristo, o sea, el llamado “carácter” en fuerza del cual es habilitado para cumplir aquellas funciones”¹⁰²

La funcionalidad es importante para la identidad, sin embargo es necesario presentar constantemente esa acción como una realidad propia que hace del ministro un servidor de la Palabra, de la Eucaristía y del pueblo desde el testimonio no sólo en función de una “labor” sino de su ser profundo que se

¹⁰¹ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 6.

¹⁰² SÁNCHEZ, *Ministros*, p. 174.

configura constantemente con Cristo y se une a Él; “porque separados de Él no podéis hacer nada” (Jn 15). Esto es válido para todo bautizado, sin embargo se enfoca en el presbítero como agente pastoral mediante el sacramento del Orden para cumplir estas funciones de forma esencial en la comunidad creyente que se construye constantemente.

El camino recorrido en el trabajo, recalca la necesidad de reconocer en el presbítero la identidad desde su actuar pero ante todo en su ser propio, ligado por antonomasia al servicio de la palabra, de la Eucaristía y del servicio de la comunión (rector del pueblo de Dios). Todo ello sin desmeritar otros elementos de orden personal y eclesial que potencializan la identidad del presbítero y le dan reconocimiento; sin embargo al tratarse de un estudio sobre la *Presbyterorum Ordinis*, se han “extraído” los elementos que refieren a la vida del presbítero desde su hacer en pro del Evangelio y del trabajo como guía del pueblo de Dios, manteniendo vínculos esenciales con la vida sacramental, evangélica y profética.

Capítulo tercero

CRITERIOS TEOLÓGICOS DESDE EL CARISMA DE LOS MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES A LA LUZ DE LAS CONSTITUCIONES Y NORMAS.

El trabajo realizado hasta el momento, ha permitido ahondar en la propuesta de la Presbyterorum Ordinis en relación a la vida ministerial del presbítero, resaltando de forma implícita las funciones del ministro ordenado desde el servicio a la Palabra, la Eucaristía y la rectoría del pueblo de Dios. Ahora, el objeto se centra en la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles; una sociedad de vida apostólica de derecho pontificio, que desde sus inicios (tal como lo atestigua la historia), se ha preocupado por la formación, promoción y acompañamiento de las vocaciones. Por tal motivo, el presente capítulo se dispone a presentar una síntesis de la historia de los MSA¹⁰³, seguida de una visión del presbítero MSA para realizar una hermenéutica en base a documentos del fundador y de estudios propios de la Sociedad con miras a identificar algunos criterios teológicos del presbítero MSA.

Para tal cometido, se prosigue con el método empleado en el escrito, realizando acercamientos propios a los MSA que involucran la descripción del carisma, las constituciones y escritos del fundador como derroteros propios del análisis propuesto. Atendiendo a ello es necesario resaltar que algunos de los elementos bibliográficos¹⁰⁴ utilizados hacen parte del material interno de la Sociedad, que refieren a criterios propios del mismo y que si bien, hacen mella en la vida actual

¹⁰³ Sigla utilizada para referir a los Misioneros de los Santos Apóstoles.

¹⁰⁴ Es pertinente decir adjunto a ello que las citas utilizadas en los documentos, se expresan tal como son tenidas por la Sociedad, haciendo con ello salvedad de algunos apartes que no son propios de los escritos del fundador pero que al no tener una cita a pie de página, han sido tomados como propios.

de la Iglesia, forman parte del patrimonio histórico de la Sociedad y de las personas que unidas a la luz del Espíritu Santo sentaron las bases para que ésta obra se desarrolle tal como se expresa hasta hoy.

3.1 Los Misioneros de los Santos Apóstoles

La Sociedad¹⁰⁵ de Misioneros de los Santos Apóstoles “es una Sociedad de Vida Apostólica de derecho pontificio, conformada por clérigos y hermanos, que participan del mismo carisma, en donde la vida fraterna y la misión son los ejes principales”¹⁰⁶; en ella se busca descubrir el sentido de la vida cristiana desde el ejercicio constante de la fe en vínculo con el servicio vocacional para la Iglesia. En este sentido se habla del trabajo vocacional desde todos los campos, ya sea desde el trabajo con presbíteros y/o con laicos comprometidos.

Históricamente la Sociedad de los Misioneros de los Santos Apóstoles nace cuando el Padre Eusebio Enrique Menard, ofm¹⁰⁷ (fundador de la obra), inicia en Canadá (1945) una “aventura” en pro de las vocaciones al presbiterado,

¹⁰⁵ Se ha de comprender que una Sociedad en la Iglesia refiere a un instituto de vida consagrada que desarrolla un carisma particular en la misma mediante la guía de los pastores con la finalidad de contribuir al bien de una porción del pueblo de Dios. A diferencia de los institutos netamente religiosos, las sociedades se vinculan mediante promesas de fidelidad las cuales les promueven a la vivencia comunitaria, al ejercicio de la oración y al trabajo apostólico. Cuentan con una nominación propia en la Iglesia y se rigen de acuerdo a sus constituciones y normas previamente establecidas y aprobadas por la Santa Sede.

¹⁰⁶ MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., *Constituciones y Normas*, Montreal: M.S.A, 2006, Art. 1.

¹⁰⁷ Nacido el día 06 de enero de 1916 en East Broughton (Quebec) en una familia de once hermanos (nueve varones y dos mujeres). Hijo de Carlos Menard y María Anna Labbé. En 1936, después de sus estudios clásicos, comienza la teología en el Seminario de los Padres de Misiones Extranjeras en Quebec; el 17 de septiembre de 1937 ingresa al Convento de la Asunción de los Franciscanos en Lennoxville. Así mismo, el 18 de septiembre de 1941, pronuncia sus votos solemnes en el convento de la Resurrección. Monseñor Homero Plante le ordenó sacerdote el 28 de septiembre de 1941. Seguidamente inició la obra de los Santos apóstoles en Canadá con la ayuda del Sr. Héctor Durand (1892- 1972). Luego de un arduo trabajo en el seno de la Iglesia, de múltiples pruebas y dificultades fallece el 26 de Marzo de 1987 en Canadá; dejando como legado la Obra de los Misioneros de los Santos Apóstoles, la fundación Eusebio Menard y las Misioneras de los Santos Apóstoles, todo ello con el celo apostólico que le llevo a Perú, Venezuela, Brasil, Colombia y Montreal. (Cfr. RODEMBOURG, Christian, *15 días con Eusebio Enrique Ménard, Fundador de la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles*, Argentina: Editorial Ciudad Nueva, 2001, pp.11-19).

especialmente por aquellas que no eran admitidas en la Iglesia debido a la edad¹⁰⁸ y que por lo tanto no “lograban” realizar efectivamente el llamado de Dios en respuesta a la misión y vocación encomendadas. La formación de la sociedad al igual que la mayoría de las obras que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia, estuvo marcada por amplias dificultades y avatares que le llevaron a consolidarse como hasta ahora.

Fue así como:

“Entre los años 1957 a 1962, cuando el Padre Menard estaba trabajando alternadamente entre el Canadá y los Estados Unidos de Norteamérica; hechos providenciales que desembocan en la reorientación de sus actividades apostólicas hacia territorios misioneros, en particular la América Latina, que conllevará, además, al nacimiento de esta nueva rama de la familia de los Santos Apóstoles”¹⁰⁹.

Tales manifestaciones de la “providencia”, mostraron para el Padre Menard la necesidad de proseguir con la obra, atendiendo al llamado del Espíritu que sentía y que la Iglesia fue confirmando con el paso de los años dándole la aprobación como Pía Unión en 1962 tal como lo ha de testificar el mismo fundador:

"Los años han pasado - 1946 a 1962 -. Es precisamente en 1962, cuando la Providencia se manifiesta con ocasión de una dificultad imprevisible, la cual me orienta hacia los Estados Unidos y la América Latina. Y la nueva Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles, nació el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de María, en el Vicariato Apostólico de San José del Amazonas en el Perú.

¹⁰⁸ Es pertinente tener en cuenta que en la época, los seminarios menores estaban en boga y de ellos se “extraían” la mayoría de las vocaciones que se encontraban en los seminarios mayores. Tal situación llevaba a que aquellos hombres que (después de una edad mayor “19-22” años) no fueran admitidos para la formación por ser considerada “vocación tardía”.

¹⁰⁹ MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., *Historia de los MSA*, Montreal, 1987, p. 1.

Monseñor Dámaso Laberge se hizo el erector canónico y el protector de esta nueva rama de la obra de los Santos Apóstoles"¹¹⁰.

Seguidamente se tiene que:

“Después de diversas gestiones ante las autoridades competentes, en particular ante la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y después de haber recibido la aprobación de la misma, Mons. Lorenzo Guibord, OFM., sucesor de Mons. Dámaso Laberge, OFM., en el Vicariato San José del Amazonas, erigió a la Sociedad de los Misioneros de los Santos Apóstoles como Sociedad de Vida Común sin votos, de derecho diocesano, el 1 de noviembre de 1971, logrando de esta manera su estabilidad como institución reconocida por la Iglesia”¹¹¹

Los matices de las diversas fundaciones, fueron dando origen sincrónico a la obra, especialmente a la luz de la Iglesia quien “con el nuevo Código de Derecho canónico, las que antes se llamaban Sociedades de Vida Común sin Votos, pasaron a llamarse Sociedades de Vida Apostólica”¹¹². En este tiempo, la vida de la joven comunidad se fue consolidando, destacando en diversos espacios en los cuales tenía presencia tales como: Perú, Venezuela, Canadá, Estados Unidos, Camerún, Brasil y Colombia. Al respecto parece pertinente para la Investigación actual, debido al contexto y al tema propuesto referir brevemente la historia de los MSA en Colombia.

La presencia de los MSA en Colombia, ha dado como fruto tres obras, una de las cuales es el Seminario Mayor de los Santos Apóstoles,

“Fundado el 12 de diciembre de 1966, por Decreto de erección de su Eminencia el Cardenal Luis Concha, el Seminario de los Santos Apóstoles de Bogotá (Colombia), comenzó sus actividades en Febrero de 1967 con 20 candidatos al

¹¹⁰ MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., *Historia*, p.2.

¹¹¹ MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., *Historia*, p.7.

¹¹² MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., *Historia*, p.8.

sacerdocio. Ya dio a la Iglesia Colombiana más de 70 sacerdotes. Creada principalmente para la formación de vocaciones de adultos, actualmente está más centrada en la formación de los Postulantes y Miembros de los M. Ss. A. También recibe a los estudiantes de la Diócesis que desean recibir su formación en nuestro Seminario”¹¹³.

En la actualidad, el seminario sigue siendo la principal obra de los MSA en Colombia, continúa cumpliendo los caracteres propios bajo los cuales fue instituido y prosigue con su labor apostólica en el seno de la comunidad, formando presbíteros para la Iglesia en congruencia con la *ratio fundamentalis*¹¹⁴ establecida. Con este acercamiento somero a la vida de los MSA, es necesario resaltar la función de la misma en la Iglesia; aspecto que le denota su ser y quehacer desde el ejercicio del carisma, marcando espacios para el desarrollo de su misión¹¹⁵ y visión.

En síntesis, la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles, es una obra al servicio de la misión de la Iglesia¹¹⁶ en la cual a la luz de la vida fraterna y el apostolado, se permite que cada uno de los miembros descubra la voluntad de Dios a la luz de su vocación. Cada uno de los espacios históricos que enmarcan la fundación y “sostenimiento” de la obra han estado situados en diversidad de “altibajos” en los cuales se ha entretejido simultáneamente el querer de Dios en el sentido propio del término resaltando la necesidad de proseguir a la luz del carisma integrando la porción del pueblo de Dios desde el servicio vocacional.

¹¹³ MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., *Historia*, p.11.

¹¹⁴ Cfr. RODRIGUEZ, Carlos, *Ratio Fundamental Formationis Sacerdotales M.S.A.*, Bogotá (Colombia), 12 de Diciembre del 2000.

¹¹⁵ La misión eclesial es: Establecer centros para la promoción, formación y acompañamiento de las vocaciones y colaborando con institutos semejantes; estableciendo centros para la proclamación de la Palabra de Dios y/o colaborando con ellos: tomando bajo nuestra responsabilidad parroquias pobres o colaborando con ellas; trabajando en toda misión apostólica conforme a nuestro carisma. (Cfr. MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 3).

¹¹⁶ MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 4.

3.2 Visión de presbíteros en los MSA

Luego de haber recorrido la historia (breve) de los MSA y descubrir en ella cómo hechos providenciales¹¹⁷ desembocaron en la reorientación de la obra hacia territorios misioneros (en la época); en particular América Latina y en ella Colombia, se evidencia “el deseo loco por dar sacerdotes y laicos comprometidos al servicio de Dios y del mundo”¹¹⁸, que tenía el P. Menard como fundador para el trabajo de la Sociedad, como norma propia de vida y su acción en relación a la propuesta evangélica (Cfr. Mt 9,36). Con todo ello, la labor de este ítem esta en presentar de forma sucinta la visión del presbítero MSA; tarea nada fácil si se tiene presente que la Obra ha venido descubriendo con el paso del tiempo diversos “modelos” del presbítero según los diversos contextos y campos de acción.

Con todo ello, se tiene que un presbítero MSA es aquel que siendo fiel al carisma, descubre su vocación al servicio de la Iglesia en pro de las vocaciones desde la animación, promoción y acompañamiento de las mismas. Adjunto a ello se ha de resaltar que: “el sacerdote de hoy debe ser aún más que el de ayer, un hombre de fe: debe ser un hombre anclado en Cristo, precisamente porque en torno suyo no encuentra la ayuda y la seguridad que tuvo en el pasado”¹¹⁹. Esto es fundamental para la visión de la sociedad en relación al presbítero, se ha de hablar de un hombre profundamente identificado con Cristo (Jn 15), unido a él en todo momento y por lo tanto “sumido” en la fuerza de su espíritu.

¹¹⁷ El hecho de salir expulsado del Canadá por manos del entonces cardenal Pablo Emilio Leger, arzobispo de Montreal, quien mantiene serias reservas y teme por los impactos humanos y financieros de la administración de las nacientes obras del P. Menard que eran enteramente administradas por los laicos. En 1962, se ve obligado a dejar Montreal; más la providencia le ilumina dirigirse a Roma entre el 23 de junio y el 21 de julio del mismo año bajo la autorización del Ministro General de los Franciscanos; es así como se le permite trabajar en América Latina, especialmente en Perú donde inicia la refundación de la obra que el Espíritu Santo le incitaba. (Cfr. RODEMBOURG, *15 días con Eusebio*, 2001, pp. 13-17).

¹¹⁸ RODEMBOURG, *15 días con Eusebio*, Montreal: Ediciones Ciudad Nueva, 2001, p. 35.

¹¹⁹ MENARD, Henri Eusebio., *El sacerdote de ayer, de hoy y del mañana*, Perú: Misioneros de los Santos Apóstoles, 1980, p. 16.

Ahora bien, con ello surge una pregunta ¿no es eso necesario para todo discípulo en la Iglesia en miras al seguimiento de Jesús? Ciertamente, sin embargo es necesario recordar que el ministro ordenado por su ministerio:

“Participa de la autoridad con que Cristo mismo edifica, santifica y rige su Cuerpo. Por lo cual, el sacerdocio de los presbíteros supone, ciertamente, los sacramentos de la iniciación cristiana, pero se confiere por un sacramento peculiar por el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan marcados con un carácter especial que los configura con Cristo Sacerdote, de tal forma, que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza”¹²⁰.

Teniendo en cuenta que la espiritualidad de los MSA está centrada en el cuerpo místico de Cristo¹²¹, la fuerza de identidad para el presbítero en la Sociedad se encuentra en relación directa con la vida fraterna y el apostolado en sintonía con dicha espiritualidad. Ahora bien, para hacer mucho más tangible tal realidad, se cuentan con siete actitudes fundamentales de un MSA para integrar en ellas el querer de Dios según lo manifestado a través de la Iglesia¹²².

En consonancia tenemos que:

“Nuestra espiritualidad, nuestro estilo de vida y nuestras actitudes fundamentales se encarnan en: Nuestra vida apostólica; nuestra vida de comunidad fraterna; nuestra vida de oración; nuestra castidad evangélica; nuestra pobreza evangélica; nuestra respuesta al Padre; nuestra relación con los cooperadores”¹²³.

¹²⁰ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, N° 2.

¹²¹ Según las constituciones, “nos esforzamos por hacer nuestra la espiritualidad del Cuerpo Místico de Cristo que dinamiza y unifica nuestro estilo de vida”. (Cfr. MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 10).

¹²² Las Constituciones aprobadas por la Santa Sede en el año 2000 son reeditadas teniendo en cuenta las modificaciones que pidió la Asamblea General del 2005, que, igualmente, fueron aprobadas por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Que nos enseñan a vivir “unidos en el Señor Jesús”. (Cfr. MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Introducción, P. Rolland Barrette, MSA).

¹²³ MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 11.

Tales actitudes están ancladas en la vida de un MSA; sin distinguir entre quien está llamado al presbiterado y/o a la vida consagrada como hermano. Esto es importante en tanto que lo fundamental para un MSA no es ser presbítero o hermano, sino ante todo ser un testigo de Dios viviendo el carisma y procurando en todo momento descubrir en las actitudes fundamentales el camino certero para la santificación personal y comunitaria. El ejercicio del presbiterado es un servicio a la Iglesia, centrado en las formas propias del carisma pero al mismo tiempo alimentado por los compromisos constantes y cotidianos que dicha vocación establece.

Quizá, hablar del presbítero MSA sea referir a un hombre profundamente enamorado de Dios, consciente de su labor en el mundo en pro de las vocaciones buscando siempre trabajar por ellas desde la promoción, la formación y el acompañamiento, recordando que: “es en nombre del Señor en quien se echan las redes”¹²⁴. Todo esto, llevado desde la humanidad, tal como lo expresaba el P. Menard en uno de sus escritos al decir que:

“Queremos un sacerdote que sea un hombre. Un hombre hecho de barro colectivo. Nacido de mujer, Igual que todos en la tierra. Un hombre que sienta hambre; que sude y se fatigue; que sea humano. Un hombre capaz de llorar de reír, de sufrir y de gozar. Que se sienta tentado por la carne; que el demonio lo azote; que el mundo lo conturbe. Que pueda pecar que peque, porque es débil; que caiga y se levante con la misma sensación del frágil, cobarde e inconstante peregrino del mundo que es el hombre.”¹²⁵

Descubrir el profundo vínculo del presbítero con el hombre, con su realidad contextual, cambiante y dinámica es un aspecto relevante en la presencia del presbítero MSA, quizá en atención a que es un hombre común que responde al

¹²⁴ CELAM., *II Congreso continental Latinoamericano de Vocaciones*, Costa Rica: Centro de publicaciones CELAM, 2011, p.5.

¹²⁵ MENARD, Eusebio, *El sacerdote que queremos*, Montreal: Misioneros de los Santos Apóstoles, 1970, p.1.

llamado de Dios desde su ser, dejándose interpelar por la Palabra pero consciente de quién es y de todo aquello que está llamado a ser desde la respuesta libre al amor constante de Dios (1P 2,9). Esto amerita ver la presencia del presbítero como un hombre “que experimente el dolor del Hijo Pródigo; que sepa apartarse con tristeza, con la dura tristeza de los hombres, para llorar sus pequeñeces, en la soledad, en el desierto, en el silencio...”¹²⁶.

Pero al mismo tiempo, se presenta al presbítero como un hombre santo, quien descubre en su ministerio la fuerza para continuar adelante en el camino de la fe guiado por el Espíritu Santo que le comunica constantemente su fuerza (Jn 14,17). En ello, se refiere a que:

“No queremos un sacerdote extraño y segregado. Un hombre indiferente y tan virtuoso que no pueda entender la miseria de los hombres. No lo queremos bueno, tan bueno que no entienda que el hombre es pecador y es indigente. No lo queremos colocado en alturas inefables que los hombres comunes no puedan escalar. No lo queremos un santo, amasado con pasta diferente; pero queremos que entienda que, algo hay en él, que lo saca del común y lo hace eterno. Que ese algo es un sacramento; el de su orden; que es la voz inconfundible de Cristo cuando manda: "Apacienten mis corderos. Apacienten mis ovejas. Hagan que todos los pueblos crean. Bautícenlos. Enséñenles a cumplir mis mandamientos. Sanen sus enfermos. Resuciten a sus muertos. Amen. Den la paz. Glorifiquen al Señor. Háganlo todo en mi memoria...”¹²⁷.

La imagen del ministro en relación con la misericordia es un aspecto importante para la comprensión del presbítero desde el perfil MSA, quizá por el origen temporal de la Sociedad que se gesta en los albores del Concilio Vaticano II y que se enmarca en situaciones de profundo cambio al interior de la Iglesia. Ahora bien, la visión del fundador marca profundamente la forma de ver al presbítero en la Sociedad, sin embargo en el avatar histórico, se ha visto la necesidad de caminar

¹²⁶ MENARD, *El sacerdote que...*, 1970, p. 1.

¹²⁷ MENARD, *El sacerdote que...*, 1970, p. 2.

en miras a la formación de los presbíteros desde el querer propio de la Iglesia, respondiendo a los tiempos.

Por ello se destaca en la Sociedad la labor de “humanizar y evangelizar”¹²⁸, explicitada en el presbítero como servidor de Dios, pero también como fuente de armonía entre todos a imagen de Jesús (Jn 17). Cada labor que el presbítero realice ha de estar encaminada a esta realidad, buscar que el hombre descubra su humanidad al tiempo que se instaura el ejercicio de la evangelización, todo ello desde un espíritu proyectivamente mancomunado con los laicos (colaboradores) y con todos aquellos que descubren a Jesús desde el hombre mismo. Este es grosso modo el perfil de un presbítero en la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles.¹²⁹

3.3 Criterios Teológicos del Presbítero a la luz de los MSA

Luego del trabajo realizado, la pregunta por los criterios teológicos del presbítero a la luz de los MSA, parte de los criterios fundamentales que presentan las constituciones para los Misioneros; especialmente en la vivencia de los consejos evangélicos y más que ello en potencializar los ejes fundamentales, a saber: la vida fraterna y el apostolado¹³⁰. Esto es clave para comprender los aspectos de identidad del presbítero MSA.

La presentación del perfil que se ha esbozado en el ítem anterior, ha suscitado varias cuestiones tales como ¿Qué diferencia a un presbítero MSA?, ¿Cuál es su función y aporte en la Iglesia hoy?; para ello es pertinente hacer la reflexión en relación a la identidad, atendiendo a aquellos escritos dados por el fundador pero también iluminados por los escritos conjuntos de algunos presbíteros MSA que se

¹²⁸ RODEMBOURG, *15 días con Eusebio*, 2001, p. 93.

¹²⁹ Los elementos propios, son tomados de diferentes escritos del fundador y de las Constituciones de la Sociedad quienes para nosotros dan una clara visión de aquello a lo cual “apuntamos” en la formación, ya sea en el ambiente inicial, de incorporación y/o de formación permanente.

¹³⁰ Cfr. MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 1.

han propuesto indagar por la vida presbiteral bajo el foco vocacional. En esto, ya se ha indicado el profundo amor del Padre Menard por las vocaciones¹³¹ pero más que ello por responder al llamado de Dios en la obra que ha fundado.

No por nada, se habla del apostolado y la vida fraterna como dos ejes fundamentales del ser MSA, quizá en atención a la fuerza que estos aspectos reflejan para la identidad. Ellos adjudicados a la vida presbiteral, son el reflejo de un ejercicio constante de crecimiento que se atiende desde el ser y que a su vez involucra el hacer del presbítero en la Iglesia. A continuación, la propuesta está en tratar de indagar por estos ejes y de presentarlos como aspectos teológicos propios de la identidad MSA.¹³²

3.3.1 La Vida Fraterna

El vocablo fraternidad, es sinónimo del de hermandad y está unido a la relación íntima que existe entre los hermanos unidos sustancialmente por la sangre de sus padres. En el caso de los MSA, ese vínculo se hace desde las promesas de fidelidad en las cuales se entra a formar parte de la Sociedad con todos sus deberes y derechos. En tal sentido el vínculo fraterno es fruto de la libertad "...libremente y con gozo"¹³³ de cada individuo pero también de la aprobación de los miembros encargados de la admisión¹³⁴.

Todo esto, se busca en un candidato que aspire a formar parte del carisma de la Sociedad, de allí que se insista en el trabajo de las áreas formativas (comunitaria y humana) para ir creando en cada uno de los miembros el anhelo voluntario de unidad a la obra como respuesta al plan de Dios en un ejercicio apostólico en comunidad. "En virtud de nuestra vocación, consideramos la vida de comunidad

¹³¹ Cfr. RODEMBOURG, *15 días con Eusebio*, 2001.

¹³² Al igual que el trabajo del capítulo II, se hace la salvedad de que existen otros criterios teológicos, sin embargo es necesario resaltar estos para el cometido de la investigación.

¹³³ MISIONEROS, *Constituciones*, 2006, Art. 106.

¹³⁴ En este caso, del provincial y del consejo general. (Cfr. MISIONEROS, *Constituciones*, 2006).

fraterna como un exigencia para realizar nuestra misión en la Iglesia”¹³⁵. La fuerza de la vivencia fraterna para un MSA no es un “agregado”, constituye un eje fundamental para su misión en el mundo y para el correcto desarrollo de su labor apostólica.

Así, “a través de esta experiencia de comunión fraterna es donde encontraremos una gran ayuda para nuestra realización personal y ministerial” ¹³⁶ cada uno se ha de sentir dentro de la comunidad como hermano del otro, formando todos una verdadera familia, donde se persigue no un ideal personal sino el ideal de la comunidad; en la medida que pasan los años, las costumbres y la manera de pensar también se va tornando diferente, por eso, cada vez se ha de buscar aquellos elementos que den solidez a la vida fraterna al interior de la comunidad, donde se experimente de algún modo los signos del Reino de los Cielos.

Esta es la labor primera de un presbítero MSA, estar constantemente al servicio de la unidad a ejemplo de Jesús (Jn 10,30). En ello, se instaura el querer de Dios por medio de la inspiración de nuestro fundador pero ante todo la razón de ser de un Misionero de los Santos Apóstoles en la vida actual de la Iglesia. En la vivencia fraterna, se descubre la realidad del hombre en sí misma, justamente porque en este ambiente se desarrolla un espíritu constante de humildad y de desprendimiento. Esto lo presentaba el P. Menard en su vida cuando describía la vida fraterna con la vivencia plena de los MSA.

“Reconocer su propia desnudez e indigencia interior, y aceptarla como un estado que obliga a colocar toda su confianza en el Señor, significa afirmar la disposición de fe que te anima el desprendimiento respecto de los bienes terrenales, y significa profundizarla en el ambiente fraterno donde se descubre la perfección de la caridad”¹³⁷.

¹³⁵ MISIONEROS, Constituciones, 2006, Art. 15.

¹³⁶ SOCIEDAD DE MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES, *El perfil MSA*, Montreal: 1999, pág. 83

¹³⁷ LOGPRÉ, Paul, *Padre Eusebio Menard, apóstol de las vocaciones*, Perú: Ediciones Paulinas, 2005, p. 105.

La presencia de la vida fraterna como fuente de identidad para el presbítero MSA se relaciona con la necesidad de la comunión al intra de la Iglesia¹³⁸. La vinculación de los consejos evangélicos en la vida fraternal sirve de compuesto dinámico para la comprensión de la vida comunitaria. El presbítero es un hombre “entregado a la unidad y la misericordia”¹³⁹, formado necesariamente para la relación y por ello, la “aventura” del Evangelio presenta la interacción con Dios de forma plena en Jesucristo, especialmente con los hermanos más necesitados (Lc 10,29). La teología subyacente a la fraternidad está implícita en el sentido de caridad que presenta el evangelio además de las recomendaciones del P. Menard para todos aquellos que se unen al estilo de vida MSA.¹⁴⁰

3.3.2 La Vida Apostólica

La Iglesia es una comunidad carismática movida constantemente por el Espíritu Santo y por lo tanto activa y dinámica. En este clima de inspiración la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles surge como una forma de vivir en Evangelio en la perfección (Mt 5, 43-48). La acción de los MSA en la Iglesia a lo largo de la historia se ha presentado como un ejercicio valioso que ha permitido que muchos presbíteros se destaquen en sus ejercicios pastorales; ahora bien, es necesario decir que la fuerza de tal realización muchas veces no está acompañada de una realidad fraterna real.

En consideración, es necesario decir que el apostolado al ser un eje fundamental, amerita un cuidado especial, principalmente por la misión que éste cumple en la Iglesia, pero también en vínculo directo con el ejercicio evangelizador de la comunidad. La diversidad de apostolados es importante para los MSA, sin embargo lo es más la respuesta de dicho ejercicio en relación con el carisma,

¹³⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 1965, Nº 2.

¹³⁹ Cfr. SOCIEDAD DE MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES, *El perfil MSA*, Montreal: 1999, pág. 26.

¹⁴⁰ Cfr. MENARD, Eusebio., *Orientaciones para la vida conforme al Evangelio*, Montreal: 1978.

desde aquello que se ha denominado “vocacionalizar el apostolado”¹⁴¹. Esto es tener presente el carisma que ha suscitado el Espíritu Santo en el origen de la obra y procurar con ello que todo apostolado responda al deseo de promover, formar y acompañar las vocaciones.

Tal interés resulta objetivo si se tiene presente que el apostolado es un ejercicio donde “el ministerio ordenado se ejerce de forma concreta en las diversas tareas que le son encomendadas al servicio de la Iglesia en las distintas comunidades cristianas”¹⁴²; esto es fundamental si se tiene presente que la acción del presbítero constituye una de las fuentes primordiales de su ser y por lo tanto, hace parte de su ejercicio dinámico en búsqueda de la identidad.

En ello es pertinente resaltar que para un MSA el apostolado es un ejercicio en el cual y mediante el cual descubre su unidad a la Iglesia pero también vincula su propia identidad y la caracteriza desde lo más profundo de su ser personal. Valga resaltar que el trabajo pastoral esta puesto en la Sociedad tanto para los clérigos y los hermanos, sin embargo en ambiente presbiteral tal apostolado se centra en la predicación de la Palabra, en el ejercicio de los sacramentos y en la guía del pueblo hacia el querer constante de Dios¹⁴³ mediante el ejercicio del discernimiento, comprendido como una lectura constante del querer de Dios¹⁴⁴.

Apostolado desde la mirada de un MSA se condensa en una oportunidad privilegiada de hablar de Jesús desde el testimonio de vida y en concreto desde la fuerza del llamado¹⁴⁵, resaltando básicamente el seguimiento de Jesús como norma de vida en tanto que:

¹⁴¹ Cfr. MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES, *las actitudes fundamentales en los MSA*, Colombia, 2005.

¹⁴² BOCOS, A. Merino, S. Del Cura Elena, J.C.R. García Paredes, Mons. G.A. Gardin, J. Rodríguez Carballo., *Ministros ordenados religiosos, situación-carisma-servicio*, España: Publicaciones Claretianas, 2010, p.106.

¹⁴³ Cfr. MENARD, *El sacerdote de ayer*, 1980, p. 19.

¹⁴⁴ Cfr. TORRES, *El discernimiento*, 2010.

¹⁴⁵ Cfr. MENARD, *El sacerdote de ayer*, 1980, p. 11.

“En los Misioneros de los Santos Apóstoles, el seguimiento de Jesús según el espíritu de las Constituciones constituye el elemento substancial que sustenta cualquier tipo de opción fundamental y el dejar de lado otras posibilidades de realización, como el matrimonio, la consagración a una profesión honesta, etc., para adherirse a un grupo de personas; de lo contrario no tiene sentido alguno”¹⁴⁶.

Cada uno de los apostolados permite reconocer que la fuerza del Espíritu Santo motiva la obra, acompañándola desde el ejercicio comunitario pero también en vínculo directo con el ser personal. Real es pensar el apostolado como una dinámica “ad extra” es decir exhortativa y propositiva para todos; más en la comunidad se procura que parta de una experiencia “ad intra” es decir desde el encuentro personal con Jesús, respondiendo al “ven y verás” que propone el Evangelio (Jn 1,38-39) y que a su vez ha de ser una constante para el ejercicio ministerial de los presbíteros.

Con ello “no debemos olvidar que el Espíritu Santo está dispuesto a obrar constantemente en cada uno de nosotros, como en el tiempo de los Apóstoles su obra (Cfr. 1Cor 12,14)”¹⁴⁷, esto es actual si se tiene presente que:

“Las tareas que se confiarán a los sacerdotes han de referirse a la función esencial de mediación: representar a Cristo como Cabeza de la Iglesia, (Pueblo de Dios con vistas a la realización plena del reino de Dios para la salvación y glorificación eterna del mundo). Esta representación es una señal, es decir: sacramental. Se basa en el don del Espíritu Santo y desde entonces sobrepasa las cualidades individuales del hombre en el sacerdote. En unión con los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos.”¹⁴⁸

Activa es tal apreciación en el marco de esta reflexión sobre el apostolado como eje fundamental de la identidad del presbítero MSA, vista desde dos enfoques, la

¹⁴⁶ URREGO, Cesar., *Una perspectiva teológica del seguimiento de Jesús en la identidad de los Misioneros de los Santos Apóstoles*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 122.

¹⁴⁷ MORENO, José Pompilio, *Teología de la formación permanente para sacerdotes y religiosos en el carisma de los santos Apóstoles*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 70.

¹⁴⁸ MENARD, *El sacerdote de ayer*, 1980, p. 6.

unidad con el sacerdocio común de los fieles y el carácter “efectivo” del sacramento del orden en consonancia con los lineamientos que se han presentado en el capítulo anterior a la luz de la *Presbyterorum Ordinis*. Esto quiere decir que el apostolado está en línea con las funciones que la Iglesia adjudica al presbítero pero que al mismo tiempo le diferencia desde el ejercicio del carisma de la Sociedad, sin dar con ello preeminencia a ninguno de los ejes, pero sí forjando un sentido propio de identidad del presbítero MSA.

Servir a la Iglesia desde el trabajo con las vocaciones recuerda que: “el presbítero no puede ni está obligado, dada la complejidad creciente, a tener competencia de especialista en todos los campos con los que se ve relacionado”¹⁴⁹. Tal realidad permite hablar de un apostolado concreto en la sociedad desde el cual se realiza un ejercicio de formación y que por lo tanto sirve como instrumento de potencialización desde la identidad tal como se presenta en los documentos magisteriales de la Iglesia y que la Sociedad ha venido refiriendo para su ejercicio constante de formación y promoción.

3.4 Conclusión

Categorizar el principio de identidad de los presbíteros en los MSA tiene como fuente la vida fraterna y el apostolado en virtud de que “Ser Misionero de los Santos Apóstoles no se reduce a trabajar por las vocaciones ordenadas y no ordenadas, si esto es excusa para prescindir de la vocación dinámica que se da en la vida comunitaria fraterna y lleva al apostolado”¹⁵⁰, porque los dos ejes son igualmente necesarios y a la vez complementarios en tanto que desde ellos se reconoce que el sostenimiento apostólico de los presbíteros está ligado al ejercicio de la fraternidad, sin el cual la pastoral pierde un elemento importante; ya lo diría Gregorio Magno en su tiempo:

¹⁴⁹ BOCOS., *Ministros ordenados*, 2010, p.138.

¹⁵⁰ URREGO, *Una perspectiva*, 2009, p. 42.

“Manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, ya que es doble el precepto de la caridad, a saber, el amor de Dios y el del prójimo. El Señor envía a los discípulos a predicar de dos en dos, y con ello nos indica sin palabras que el que no tiene caridad para con los demás no puede aceptar, en modo alguno, el ministerio de la predicación”¹⁵¹

La identidad del presbítero MSA, se centra en la vida fraterna y el apostolado, complementado con un espíritu de oración constante que potencializa los ejes, vinculados por la espiritualidad, las actitudes fundamentales y el carisma dado por el Espíritu Santo como fuente transversal de unidad y derrotero real e inconfundible para descubrir el querer de Dios para cada uno de los ministros en la Sociedad.

¹⁵¹ MAGNO, Gregorio., *El Señor viene detrás de sus predicadores*, Homilía sobre los Evangelios, 17,1-3: PL 76, 1139.

Capítulo cuarto

COMPROMISO CON LA REALIDAD Y ROL PEDAGÓGICO – PASTORAL DEL PRESBITERO

En los capítulos anteriores se han mostrado algunos fundamentos teológicos de la identidad del presbítero desde la *Presbyterorum Ordinis* y los escritos del P. Eusebio Menard, con el fin de resaltar tales aspectos que hacen parte de la vida constante y proactiva del presbítero como testigo de Cristo. Tal acercamiento estuvo imbuido por un ejercicio hermenéutico de los documentos, resaltando la identidad del presbítero desde su ejercicio como ministro de la Palabra, de los sacramentos y del pastoreo del pueblo de Dios. Ahora bien el objeto de este apartado está en lograr una presentación de la identidad del presbítero desde un eje pedagógico y pastoral logrando con ello una reflexión práctica de aquello que implica ser ministro de la Palabra, de la Eucaristía y ser pastor del pueblo de Dios.

4.1 Relación entre la propuesta de la *Presbyterorum Ordinis* y el Carisma de los MSA

Cada momento de la historia trae consigo diversidad de elementos congruentes que hacen denotar la presencia siempre nueva de Dios en el mundo y en especial en el marco de su comunidad eclesial. Por ello cada carisma responde a una moción íntima del Espíritu¹⁵² pero al mismo tiempo se realiza y plenifica en la historia sirviendo como elemento real del encuentro entre Dios que llama y el hombre que responde. En esta medida tenemos que la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles hace parte de tal grupo de institutos de vida consagrada que

¹⁵² Cfr. MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 1.

han descubierto la llamada del Espíritu Santo a la santidad desde el ejercicio particular de un carisma propio.

Por ello la labor activa y constante de cada miembro de la Sociedad está en vincular el don personal (carisma personal) con aquel que expresa la Sociedad¹⁵³. Este ejercicio amerita una constante revisión que inmiscuya el permanente discernimiento como “foco seguro” para descubrir la voluntad de Dios. La unidad entre los fundamentos teológicos que se han extraído de la *Presbyterorum Ordinis* está en línea directa con la realidad de los MSA, quienes como Sociedad de vida apostólica hemos venido descubriendo la identidad presbiteral desde el encuentro constante con la Palabra, la Eucaristía y en el servicio al pueblo de Dios.

Adjunto a ello se encuentra la vida fraterna y el apostolado como ejes fundamentales y a la vez dinámicos del querer de Dios para un presbítero MSA. En ello se evidencia que: no es lo mismo ser un presbítero vinculado al clero secular y/o a un instituto de vida religiosa que ser un MSA. La integración de éste en la Sociedad ha de estar intrínsecamente unido al carisma que le inserta desde el “deseo ardiente de dar cristianos comprometidos con la Iglesia y con el mundo”¹⁵⁴. La *Presbyterorum Ordinis* como documento eclesial dirigido a los presbíteros, formula y a la vez resalta aspectos generales de la identidad del presbítero que son tenidos en cuenta por la Sociedad pero que a su vez se complementan con la invitación a vivirla desde la fraternidad y el ejercicio del apostolado vocacional.

Esto es importante porque sólo en la medida que el presbítero MSA descubre su identidad hacia la Sociedad y en ella hacia la propuesta de la Iglesia se hace posible su labor pastoral y de reconocimiento de su ser. El área pastoral que referencia el documento conciliar (*Presbyterorum Ordinis*) se interioriza en la presentación de los MSA recordando que:

¹⁵³ Cfr. RODRIGUEZ, Guillermo., *Apuntes del tiempo de probación 2008*, Ricardo Palma, Perú: Misioneros de los Santos Apóstoles, 2008.

¹⁵⁴ MENARD, *El sacerdote que...*, 1970, p. 34.

“El presbítero es un profeta (ministro de la palabra), es un sacerdote (Ministro sagrado o Liturgo) y es un Pastor (Ministro del pueblo). La espiritualidad del presbítero se configura en el ejercicio consciente de este su triple ministerio, según el espíritu de Jesucristo que es Profeta, Sacerdote y Pastor.”¹⁵⁵

La identidad del presbítero desde la fundamentación teológica que presenta la *Presbyterorum Ordinis*, se explicita bajo la luz del carisma de cada instituto de vida consagrada en atención a que:

“La vida religiosa tiene como norma suprema vivir el Evangelio de Jesucristo. Esta primera fuente de identidad es el telón de fondo desde el cual se comprenden los votos, la vida fraterna, la misión particular, los acentos específicos de la espiritualidad, las estructuras, las instituciones, las tradiciones”¹⁵⁶.

La vivencia del Evangelio es una clave de lectura importante al momento de relacionar la propuesta de la *Presbyterorum Ordinis* con aquella que presenta la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles; quizá porque la fuerza de la promesa de fidelidad está en vivir el Evangelio¹⁵⁷ y en ella lograr descubrir el querer de Dios. Ahora bien, todo bautizado por el sacramento está llamado a vivir el Evangelio; esto no es ajeno para la predicación que realizó el P. Menard en su trabajo puesto que siempre estuvo presente el anhelo constante de trabajar con los laicos, de la mano de ellos y en consonancia con sus experiencias.

En este sentido el presbítero MSA ha de reconocer la importancia del bautismo en la vida cristiana, no solamente desde su aspecto sacramental sino ante todo desde el sentido vinculante y de igualdad como miembro de la Iglesia. No es fácil reconocer esto puesto que la estructura bajo la cual se ha regido durante basto tiempo la Iglesia se ha encargado de crear una profunda brecha entre el clérigo y los laicos. Ellos han tenido que ir “poco a poco” ocupando su lugar en la Ecclesia

¹⁵⁵ MELGUIZO, Guillermo., *¿Vale la pena ser sacerdote hoy?*, Bogotá: Conferencia Episcopal Latinoamericana, Colección Autores N° 36, 2007, p.177.

¹⁵⁶ MADERA, Ignacio., *Signos del presente y vida religiosa en América Latina; en los caminos de la refundación*, Bogotá: Ediciones Paulinas, 2002, p.100.

¹⁵⁷ MISIONEROS., *Constituciones*, 2006, Art 106.

como agentes activos de la misma. El P. Menard en esto fue “pionero” puesto que sus obras estuvieron bajo la dirección de los laicos, se apoyó en ellos y se permitió aconsejarse de sus experiencias para la predicación del Evangelio.

En esto se ha de tener en cuenta que: “la toma de conciencia del laicado en nuestros días no llueve directamente del cielo”¹⁵⁸; es necesario potencializarlo constantemente y buscar en todo momento resaltar el ejercicio ministerial de la Iglesia con miras a la inclusión de todos en un campo ministerial activo. Ya se ha indicado que esto no es una tarea “fortuita” sino que al contrario, hace y ha de hacer parte de la misión constante del presbítero en su relación permanente con aquellos que siendo bautizados descubren su vocación desde un estilo de vida diferente pero que están vinculados a la Iglesia de la misma forma bajo los mismos compromisos y derechos en virtud de la consagración bautismal.

Categorizar la identidad del presbítero MSA por tanto, implica reconocer la realidad como presbítero ante la Iglesia y al mismo tiempo el vínculo carismático que lo une a la Sociedad en la cual ejerce su carisma personal y su ministerio a favor de las vocaciones. La fuerza está en la vivencia del Evangelio pero ante todo en descubrir constante y consecuentemente la llamada de Dios a una vida cada vez más perfecta y activa según los parámetros del mismo. Todo ello exige un ejercicio de discernimiento constante que promueva la “necesidad” de descubrir el plan de Dios en la vida personal y de querer actualizarlo en la Iglesia como cuerpo místico de Cristo (1Cor 12) en consonancia con el plan salvífico de Dios¹⁵⁹.

El presbítero MSA al estar vinculado a la Iglesia por el don ministerial que se le ha conferido y bajo el ejercicio activo de la caridad, va descubriendo los aspectos característicos de su identidad; sin descuidar su papel como cristiano y menos aún como pastor al servicio de la Iglesia Pueblo de Dios; esto incita a recordar que:

¹⁵⁸ SCHILLEBEECKX, *La misión*, 1971, p. 329.

¹⁵⁹ Cfr. MENARD, *El plan maravilloso de Dios*, Lima-Perú: Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles, 1975.

“La proclamación del radicalismo del amor del sacerdote: la aceptación de la falsificación y de la diferencia, voluntad de apoyo y perdón, exigencia del orden comunitario fraternal, son, también más actuales que nunca. Un mundo a la vez despersonalizado, injusto, donde todo con mucha frecuencia se ve en función de las estructuras y de los grupos, tiene necesidad de la presencia del amor, simplemente volcado hacia el otro, bajo las formas de acogida y benevolencia y ello especialmente en el sacerdote como ministro y servidor.”¹⁶⁰

La primacía de la caridad en relación a la identidad es un aspecto que reúne todo lo que se ha manifestado anteriormente y que a su vez permite resaltar que la identidad del presbítero se basa en la constante unidad con Cristo; ya sea desde el servicio carismático que descubra en cada momento de su labor y/o en relación al don ministerial que ha recibido. En consecuencia se tiene que: la relación que existe entre los fundamentos de la identidad del presbítero que se extrajeron de la *Presbyterorum Ordinis* y la presentación de los MSA está en la vida conforme al Evangelio; en la búsqueda de la misma desde el valor constante de la existencia en consonancia con la acción apostólica y pastoral, en un clima permanente de oración que exprese siempre las mociones del Espíritu desde una transformación constante de la persona y de la comunidad¹⁶¹.

Esta es la actividad propia de la Iglesia, la inclusión en el mundo bajo las directrices de la caridad; por tanto se convierte también en una de las implicaciones sociales de compromiso con la realidad que ha de visualizar constantemente el presbítero y que a su vez hace de su acción y ser no solamente un “oficio” sino ante todo un elemento de salvación, redención y ante todo liberación para transmitir vida a todos aquellos que lo necesitan, tal como Jesús lo hizo con los suyos en su tiempo concreto (Jn 1,4).

¹⁶⁰ MENARD, Eusebio., *El radicalismo del seguimiento a Jesús*, Lima: Misioneros de los Santos Apóstoles, 1980, p.47.

¹⁶¹ Cfr. MENARD, *El sacerdote que...*, 1970, p. 31.

4.2 Implicaciones pastorales¹⁶² de la propuesta

Hablar de la identidad del presbítero es un ejercicio que exhorta a una necesaria mirada a las fuentes¹⁶³. Las cuales se ven plasmadas en el Evangelio mismo y en la fuerza dinamizadora de la misión de la Iglesia y sus implicaciones en relación con la sociedad que constantemente invita al cambio y a la renovación. En este sentido su desafío pastoral está en descubrir la realidad del Evangelio en sí mismo y comunicar tal experiencia a todos aquellos que lo necesitan. Especialmente los marginados y abandonados,

“El desafío auténtico del amor cristiano es la sociedad mundana, las realidades de la explotación, la esclavitud, la violencia y la opresión, el derecho del más débil, de la pobreza y la riqueza, del hambre y la opulencia, de la miseria y la abundancia”.¹⁶⁴

Ahora bien, la clave de lectura de esta aplicación pastoral se encuentra en recordar la importancia del presbítero en la Iglesia desde su triple funcionalidad que a la vez nos permite encontrar aspectos serios y concretos para identificar lineamientos para su acción. Pues, sólo desde el descubrimiento de la identidad es posible hablar de un ejercicio propiamente pastoral y de una labor mancomunada con la evangelización, que promueve la Iglesia en los diferentes contextos y campos de acción donde realiza su ejemplo fenoménico en pro de ser constantemente manifestación del Reino de Dios para todos los hombres.

¹⁶² Es necesario comprender en este apartado la pastoral como aquella acción de la Iglesia en atención a los fieles, destacando el ejercicio sacramental y de la palabra que permite la identificación de cada uno con Cristo el Señor. (Cfr. FLORISTAN, Casiano, *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Barcelona: Editorial San Pablo, 2002).

¹⁶³ Especialmente aquellas que por “antonomasia” han marcado la vida y tradición de la Iglesia; en ellas se incluye la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia y la Tradición.

¹⁶⁴ GUTIERREZ, *Cristología*, 2004, p.202.

4.2.1 Pastoral de la Palabra

Se ha indicado que el ejercicio del presbítero esta y ha de estar en constante unidad con los ejes fundamentales que promueven su identidad y al mismo tiempo proporcionan herramientas para su labor constante y activa en la Iglesia. Por ello, al hablar de la pastoral de la Palabra, no se aborda simplemente un “cliché eremítico” de su servicio sino que al contrario se invita a recordar la importancia de la evangelización y la importancia de la misma para el servicio de la Iglesia actual.

La Palabra en sí misma es reflejo del misterio de Cristo y por tanto ha de ser estudiada y meditada constantemente por todos aquellos que se dedican a la labor constante y activa de la evangelización; en ello es necesario recordar las palabras del Papa Benedicto XVI al recordar que:

“El Señor pronuncia su Palabra para que la reciban aquellos que han sido creados precisamente «por medio» del Verbo mismo. «Vino a su casa» (Jn1, 11): la Palabra no nos es originariamente ajena, y la creación ha sido querida en una relación de familiaridad con la vida divina.”¹⁶⁵

Ya lo indicaría el apóstol de los gentiles al motivar a la comunidad de Roma a predicar el Evangelio, a transportarle de la forma más dinámica y activa buscando en todo momento que aquellos que le escuchen crean y creyendo alcancen la plenitud de la vida (Cfr. Rm, 10,14). Ejercitarse en la Palabra, esa es la pastoral primera del presbítero en su labor, mas no basta solamente con acogerla, es necesario comunicarla (Mc 16,15) y hacerlo de forma que todos aquellos que la oigan de verdad no solamente se queden como oyentes pasivos, sino que al contrario se transformen en transmisores de la misma desde la experiencia concreta de fe (Cfr. Jn 4,1-42).

¹⁶⁵ BENEDICTO XVI, *Exhortación postsinodal Verbum Domini.*, Roma: Edición Vaticana, 30 de Septiembre de 2010, Nº 50.

Para ellos, la confianza en Jesús es fundamental para entender el ejercicio del presbítero en su dimensión ministerial de la Palabra; sin embargo, “entregarse con confianza lo hará únicamente quien ha aprendido a hacerlo. Sólo es capaz de creer quien es capaz de confiar. No hay confianza que no se reciba ni nazca de experimentar amor”¹⁶⁶. La experiencia con el resucitado es el eje fuerte de la identidad desde este campo pues, sólo de ella brota la predicación (Cfr. 1Cor 1,23) y el ejercicio activo de comunicar con la fuerza del Espíritu Santo el mensaje que se les ha confiado.

Todo ello teniendo presente que:

“El sacerdote es, ante todo, ministro de la Palabra de Dios; es el ungido y enviado para anunciar a todos el Evangelio del Reino, llamando a cada hombre a la obediencia de la fe y conduciendo a los creyentes a un conocimiento y comunión cada vez más profundos del misterio de Dios, revelado y comunicado a nosotros en Cristo”¹⁶⁷

Todo ello unido al ejercicio permanente de discernimiento que hace parte de su labor como evangelizador desde la predicación constante de la Palabra pero también desde la comunicación testimonial del mensaje que es en sí el elemento proyectivo del evangelizador pues, sólo en la medida en que se convierta el predicador en “evangelio vivo”¹⁶⁸ se podrá descubrir su acción real para el mundo y las implicaciones del mismo para el hombre de hoy. Esto íntimamente unido a la credibilidad de la Palabra que recuerda instructivamente la petición de Jesús “santificalos en la verdad. Tu Palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo” (Jn 17,17-18).

¹⁶⁶ BEILNER, Wolfgang., *El evangelio regla de vida*. Barcelona: Ed. Herder, 1989, p. 181.

¹⁶⁷ JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis*, Roma: Ediciones paulinas, 25 de Marzo de 1992, Nº 26.

¹⁶⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes de la Asamblea General de religiosos y religiosas*, Roma: 26 de Noviembre de 2010.

Pastoral de la Palabra es entonces el fomento consecuente de la intimidad con Jesús que promueve la identidad del presbítero y al mismo tiempo le socava lo más profundo de su ser desde una transformación constante y activa que contribuye al crecimiento de la persona, de los creyentes y en sí de la función misional y activa de la Iglesia en el seno de los diferentes espacios culturales y sociales, cumpliendo así el mandato misionero de Jesús de “id por todo el mundo y predicad el Evangelio” (Mc 6,15).

4.2.2 Pastoral sacramental

Seguida a la pastoral de la Palabra, se encuentra el ejercicio sacramental el cual, tal como se ha comentado hace parte de los fundamentos teológicos del presbítero desde su vivencia cotidiana, pero al mismo tiempo en la misión siempre nueva de santificación del pueblo de Dios desde el misterio de Cristo. En ello se ha de inferir que el carácter sacramental¹⁶⁹ le “regala” al ministro la gracia de cumplir sus funciones, más desde una visión objetiva se descubre que la identidad no solamente la forma tal gracia, sino que ésta se complementa con el ejercicio y entrega constante del presbítero a su labor sacramental.

Todo ello en consonancia con la vivencia personal pues, no se puede abordar la pastoral sacramental y de la Eucaristía sin hablar del vínculo real y transformador que tal presencia ha de manifestar en el presbítero; mas para ello necesita de una constante formación¹⁷⁰ que le permita integrar aquello que preside en bien de los fieles y aquello que experimenta en su ejercicio espiritual personal y comunitario. Para ello, no se ha de perder de vista que:

“La Iglesia es signo eficaz (sacramento) de unidad, es decir “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Esta

¹⁶⁹ Se ha de entender en la línea del planteamiento eclesial que refiere directamente al sacramento del Orden, bajo la validez y directrices ofrecidas por la misma.

¹⁷⁰ Cfr. MORENO, *Teología de la formación*, 2008.

unidad de comunión fraterna, de que es portadora la Iglesia, ha sido realizada por Cristo Sacerdote y Víctima (Ef 2,14). La misión de la Iglesia es la de “manifestar y, al mismo tiempo, realizar el misterio del amor de Dios al hombre” (GS 45). La humanidad de Cristo es el sacramento original, del que deriva toda la sacramentalidad de la Iglesia, como sacramento prolongado, a modo de complemento de Cristo”.¹⁷¹

La unidad del presbítero a la Iglesia por medio de los sacramentos, constituye una forma concreta de direccionar cada una de las experiencias de fe, en miras a proseguir el mandato de Cristo de “bautizarles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt, 28,19), también de experimentar la misericordia de Dios y de promulgarle (Cfr. Lc 15,1-ss) pero también de alimentarle con la Eucaristía como memorial concreto de la presencia de Cristo en medio de los hombres (Mt 28,18-20).

4.2.3 Pastoral de comunión

La unidad entre el cristiano y el presbítero que se ha presentado en la investigación, hace parte de los aportes del mismo en relación al ejercicio de descubrir la pastoral de comunión como un servicio ministerial es decir, en reconocer desde la vida sacramental y el ejercicio de integralidad de la Palabra la fuente para la enseñanza y guía en pro de la manifestación constante del Reino de Dios y su justicia para el mundo de hoy, en clave de discernimiento en sintonía con los signos de los tiempos.¹⁷²

Ahora bien, se ha de tener presente que cuando se habla de la pastoral de comunión (en este escrito), se comprende aquello que la *Presbyterorum Ordinis*

¹⁷¹ BIFET, Juan Esquerda., *Signos del Buen Pastor, Espiritualidad y misión sacerdotal*, Bogotá: CELAM, 1991, p. 178.

¹⁷² Cfr. TORRES, *El discernimiento*, 2010.

ha nominado la rectoría del Pueblo de Dios y ésta entendida en clave de servicio. Con ello se recuerda que:

“El primer servicio del presbítero a la comunidad es asegurar y significar la presencia de Cristo, Buen Pastor, en medio de su pueblo. El testimonio de una existencia sacerdotal, de una vida entregada en caridad perfecta, está a la base de toda colaboración cuya finalidad será reunir a la familia de Dios. El sacerdote es un ser para los demás y es sacramental referencia de los demás hacia Cristo, único Salvador.”¹⁷³

Porque la constante referencia a Cristo es el motor de la acción del presbítero pues sólo en la medida que se esté vinculado a la fuente, se podrán dar frutos (Cfr. Jn 15) en pro de la persona misma y del pueblo. Comprender la comunión como servicio es importante para que descubra que desde este fundamento teológico de identidad, ha de atender a la propuesta gratuita y salvífica de Jesucristo¹⁷⁴ desde el compromiso con aquellos que más lo necesitan es decir, en consideración con un clima activo de caridad¹⁷⁵.

La pastoral en esta línea indica su acción como servidor a ejemplo de Cristo (Mt 20,28) y al mismo tiempo le invita a descubrir en la obediencia a Dios su constante voluntad, toda ella implicada en un ejercicio constante y proyectivo de discernimiento, que permita experimentar en la caridad el amor de Dios y así logre contribuir de forma práctica al fortalecimiento de su espacio contextual y vital¹⁷⁶. Es así como la pastoral de comunión adquiere un valor de identidad para el presbítero, pues está anclado en el ser propio de Cristo (Mt 20,28), pero al mismo tiempo se reconoce en sintonía con la tarea y el envío misionero de Jesús de contribuir al bien de los hermanos (Cfr. Lc 14,1-6; Jn 2,1-11 y Mt 11,2-6).

¹⁷³ BOCOS., *Ministros ordenados*, 2010, p.271.

¹⁷⁴ Cfr. URIARTE., *Ser sacerdote*, pp. 13-38.

¹⁷⁵ Cfr. BENITO, Argimiro., *Ministerio Sacerdotal y vida Espiritual*, en: *Revista seminarios (Sobre los ministerios en la Iglesia; Sacerdotes, testigos y maestros para un tiempo nuevo*, Madrid: Instituto Vocacional “Maestro Ávila”, Vol. LVI- Nº 195-196, Enero-Junio, 2010.

¹⁷⁶ Cfr. ARANGO, Oscar, ARIZA., Julio, *Una contemplación ante el crucificado, el clamor de las víctimas-inocentes*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

En síntesis, las aplicaciones pastorales del presente escrito, están en el reconocimiento de la identidad del presbítero, desde su ministerialidad de la palabra, de los sacramentos y de la comunión como ejercicio constante de descubrimiento de la voluntad de Dios en un clima de discernimiento. El matiz MSA está indicado en la vivencia presbiteral desde la perspectiva de la vocacionalización¹⁷⁷ de tal pastoral según el carisma propio de la Sociedad.

4.3 Implicaciones pedagógicas

Para hablar de las implicaciones pedagógicas del presente escrito, es necesario recordar que pedagogía es un “vocablo proveniente del griego παιδαγωγία, παιδίον (paidón -niño) y γωγος (gogos –conducir) y se define cómo la ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza”¹⁷⁸. En ello se indica que históricamente hace poco se ha venido “insertando” en la Iglesia el ejercicio pedagógico, como fruto de la reflexión de los tratados teológicos y con ellos de los presupuestos y estamentos concretos de la teología desde el ambiente hermenéutico y práctico.

En tal sentido el presente apartado realiza un acercamiento a las implicaciones pedagógicas de la formación en los MSA, por considerarse éste el espacio en cual se ha desenvuelto el presente ejercicio investigativo, con miras a motivar a todos aquellos que se dedican a la formación presbiteral en su tarea de contribuir al desarrollo de la labor de la Iglesia en pro de la evangelización a partir de la promoción, formación y acompañamiento vocacional. Para ello es pertinente referir que:

“Es una buena pastoral vocacional, el ver a los sacerdotes unidos, hermanos que, en la diversidad, viven, no de la uniformidad, sino la “unicordidad”. Nuestra

¹⁷⁷ En los ítems anteriores se ha omitido la referencia a los presbíteros MSA en virtud de que su identidad presbiteral es aquella que les permite cumplir su misión en la Iglesia en el seno de la Sociedad.

¹⁷⁸ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*, Madrid: CD ROM (2009).

fraternidad es manifestación de Jesucristo y es, por tanto, sacramental y evangelizadora, transmisora de la Buena Noticia”¹⁷⁹.

El origen de la pedagogía esta por tanto en la necesidad del presbítero participar activamente en la “animación” de la comunidad, teniendo como referente los fundamentos teológicos de la identidad, que a su vez permiten que la labor que realiza este cada vez más implicada en la tarea evangelizadora de la Iglesia, pero también en el descubrimiento constante de sí mismo para confrontar a otros desde su testimonio de vida.

Cada vez que el presbítero se adentra en los aspectos que le brindan identidad, se expresa una dinámica concreta de acción comunicativa, todo ello en sintonía con la libertad¹⁸⁰. Pues, sólo en la medida que el presbítero descubre su propia identidad y vive de acuerdo a ella, es capaz de interactuar con el mundo y proponer un estilo de vida diferente, concorde con la propuesta de Jesús y por tanto liberadora y transformadora de realidades.

Se ha indicado que el presbítero tiene como fuente de su ejercicio pedagógico el contribuir en la animación de las comunidades; sin embargo al tratarse de una investigación en relación a los presbíteros MSA, se ha de hablar de comunidad formativa, atendiendo a las implicaciones del carisma que se han indicado en el capítulo anterior¹⁸¹. Esto no desenfoca el cometido del escrito, puesto que como se ha indicado, su identidad está en consonancia con la propuesta MSA en virtud de la conexión intrínseca que existen entre la Iglesia y el sacramento del orden que se recibe; claro está sin desconocer el matiz propio del carisma de los Misioneros y su labor en el seno de la Iglesia como parte del cuerpo de Cristo (1Cor 13).

¹⁷⁹ BENITO., *Ministerio Sacerdotal*, 2010, p. 81.

¹⁸⁰ VÁZQUEZ, Antonio, *Como las manos de Dios, Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Ediciones Palabra, Madrid, 2002, P. 219.

¹⁸¹ Ver Capítulo Tercero.

Identidad es la base del ejercicio pedagógico de la animación, pues el presbítero necesita descubrir qué es aquello que lo “hace propio” y a su vez la razón de ser de su ejercicio, ya sea en el ambiente pastoral parroquial y/o formativo. Por ello, es necesario presentar que la Palabra de Dios tal como se ha proyectado, no es solamente una fuente para la predicación sino ante todo el alimento constante de la vida presbiteral en relación al ejercicio del anuncio que le genera identidad por el ministerio que desarrolla animando a descubrir la experiencia de Jesús¹⁸².

Tal fundamento se articula con la animación en la medida que allí se encuentra una forma real para comunicar el mensaje desde el ejercicio vocal, pero también en consonancia con la “identificación con Jesús”. Esto es clave si se entiende que la comunidad formativa en el seminario¹⁸³ se prepara mediante las dimensiones de la formación (espiritual, humana, comunitaria, intelectual y pastoral) para desarrollar un servicio en favor de la Iglesia y más aún del Reino de Dios. Cada uno de los lineamientos que se asuman dentro de la formación, han de estar encaminados al descubrimiento de la identidad; quizá en atención a que la vida del P. Menard, su querer para los MSA estuvo marcado por una inmensa preocupación por la pastoral, toda ella unida al espíritu de Jesucristo que le vivifica y anima constantemente¹⁸⁴.

El primer eje fundamental de la pedagogía en relación a la animación está en el ejercicio de la Palabra; atendiendo a su estudio y meditación, pero también a su oración para descubrir “la dinámica didáctica de Jesús” que hacía de su mensaje algo sencillo, comprensible y atrayente para todos aquellos que le escuchaban (Cfr. Mt 10,24 y Lc 6,40). La forma de transmitir el mensaje por parte de Jesús estuvo anclado en parábolas (Cfr. Mc 4,11; Lc 8,10; Mt 13,3 y Mc 4,2); pero también en discursos (Cfr. Mt 5,1-12) los cuales paralelos a su testimonio “convencían” a todos aquellos que le oían con atención.

¹⁸² Cfr. TANQUEREY, *Teología ascética y mística.*, París: Editorial Desclée, 1930.

¹⁸³ Refiriendo al Seminario Mayor de los Santos Apóstoles (Bogotá).

¹⁸⁴ Cfr. RODEMBOURG, *15 días con Eusebio*, 2001, p. 78.

No en vano se dice que: “el presbítero es fundamentalmente un discípulo de la Palabra, vive de ella, la lee y medita con frecuencia, la estudia con interés, la ora fervorosamente y la anuncia con convicción”¹⁸⁵. Es ella la fuente activa de su acción y de su ejercicio propositivos. Dentro de la formación, se ha de buscar que la Palabra ocupe un espacio fundamental; primeramente por el implicativo que tiene en la identidad del futuro presbítero pero también en relación a la transformación constante de la vida, para continuar adelante en el camino de seguir a Jesús el maestro.

Otro de los aspectos está en la vida sacramental y es interesante matizar que la pedagogía desde la animación en la formación incluye tal punto resaltando la presencia de la Eucaristía en su importancia para la fe de todo creyente, que sostenida en la esperanza y bajo el ítem de la caridad abre “mella” para el Reinado de Dios en constante presencia de justicia y paz.¹⁸⁶ En ello el presbítero cumple un papel de animador para todos aquellos que procuren acercarse al misterio del Reino en clave de comunión fraterna; salvaguardando la intimidad real y presente de Jesús en las especies de pan y vino, pero a la vez viendo como cada uno de los encuentros del maestro en la mesa estaban cargados de enseñanzas para sus discípulos y para todos aquellos que la compartían.

En tal sentido tenemos que: la exhortación pedagógica está en formar a los presbíteros de frente a los sacramentos, no solamente en el ámbito ritual sino ante todo en la influencia de estos para la vida de cada creyente; experimentando que la misión es conjunta y que “el misionero experimenta y demuestra en concreto que el Reino de Dios ha venido y que él lo ha acogido desde las bienaventuranzas”¹⁸⁷ es decir desde la comunión con el maestro. La vida sacramental no es ajena a la comunión fraterna y por ello se dice que ésta juega un papel esencial en la formación de la identidad MSA.

¹⁸⁵ MELGUIZO, Guillermo., *Los presbíteros: discípulos misioneros de Jesús buen pastor*, Bogotá: CELAM, 2008, p. 47.

¹⁸⁶ Cfr. TORRES, Juan., *El discernimiento moral a la luz de la Optatam Totius N° 16.*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

¹⁸⁷ DUTTO, Giovanni, *La misión*, Colombia: Ediciones católicas “sin fronteras”, 2001, p.51.

Fortalecer los espacios de la formación para guiar constantemente a los formandos hacia una plena identidad desde la implicación de los sacramentos atiende necesariamente a una pedagogía de animación pues, la actividad eclesial sacramental necesita del constante fortalecimiento de los espacios litúrgicos, pero ante todo de los compromisos salvíficos que ellos traen para cada hombre. La comunicación y la comunión de los misterios ejercen una actividad salvífica, liberadora y de caridad que solamente se comprende desde la profundidad del amor de Dios y las gracias de su misericordia (Cfr. Lc 15 1-7).

Por último, se habla del ministerio de la comunión y en ella se involucra el “ejercicio de pastor” que el presbítero tiene ante la comunidad; en este caso el formador cumple esta tarea en su labor formativa y la ha de hacer descubriendo que en ella se encuentra la identidad de su ministerio, pero también con las herramientas propias para que los formandos descubran la importancia y valor desde el servicio y el acompañamiento.

La figura que se recrea en este aspecto que se usa para unirla al presbítero está y ha de estar en consonancia con la visión de Jesús en el Evangelio; por ello la imagen de Pastor que ha presentado la historia de la Iglesia confluye con el texto evangélico que nos presenta que:

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.” (Jn 10, 7-12).

El Pastor es Jesús; sin embargo por la vinculación sacramental del orden que se ha visto en la historia de la Iglesia, se ha unido al presbítero con esta función; así

lo presenta la *Presbyterorum Ordinis* en sus orientaciones y lo refieren varios documentos sobre la vida del presbítero, mas desde la formación la imagen contiene un vasto contenido pedagógico; primeramente por el compromiso vinculante del presbítero con la misión de Jesús, pero también en la forma como se ha de relacionar con todos aquellos que ha de orientar en pro de la búsqueda del Reino y que en futuro desarrollaran esta labor ante la comunidad cristiana.

En síntesis, el elemento pedagógico es la animación de la comunidad, en este caso de los formandos del (SEMSA), en la dinámica desde el “humanizar y evangelizar”¹⁸⁸ teniendo en cuenta constantemente la labor del presbítero y los fundamentos teológicos de la identidad que se han presentado, los cuales, han de “potencializar” la vivencia de todos aquellos que ya son presbíteros y también de aquellos que se forman para ello, brindando espacios que permitan encuentros con la Palabra, con los sacramentos en especial con la Eucaristía; con la comunión y en especial bajo el espíritu MSA en relación con la fraternidad y el ejercicio apostólico en pro de las vocaciones al servicio de la Iglesia.

¹⁸⁸ Cfr. MISIONEROS., *Constituciones*, 2006.

CONCLUSIONES

Luego del ejercicio investigativo realizado mediante las perspectivas del método teológico latinoamericano es necesario sintetizar los presupuestos conclusivos que nos arroja el análisis metodológico. Teniendo presente que la labor realizada pretende aportar someramente a la realidad del presbítero en su búsqueda constante de identidad y que los tópicos que se han inducido necesitan ser asiduamente reflexionados y articulados en tanto que:

Primeramente se concluye que el presbítero necesita descubrir los ejes de su identidad, porque se encuentra inmerso en un mundo cambiante que exige de él un conocimiento concreto de su ser y quehacer, con miras a realizar su ejercicio apostólico concreto evitando con ello desenfoques en el campo pastoral y personal que le desorienten de su tarea fundamental. Tal tarea se explicita en su actividad ministerial como servidor de la Palabra, de los sacramentos y de la comunión del Pueblo de Dios.

Otra de las conclusiones está en la necesidad de diferenciar entre el presbítero y aquel que además de ser presbítero pertenece a un estilo de vida consagrada, ello con el fin de recordar que además de los aspectos antes mencionados como ejes fundamentales de la identidad del presbítero y de poner al servicio su carisma personal ha de integrar la llamada vocacional, según las normas del instituto siguiendo con ello el camino de santificación que la Iglesia propone según las aprobaciones requeridas que se han dado para cada institución.

En el caso de la Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles, por tratarse de la congregación en la cual se realiza el trabajo, es necesario que el presbítero MSA descubra su identidad como presbítero primeramente, pero al mismo tiempo que descubra en la vivencia fraterna y en el apostolado herramientas de identidad que le permitan realizar su misión carismática como promotor, formador y acompañante de las vocaciones en un constante servicio eclesial.

La necesidad de hablar de la identidad presbiteral desde las diversas etapas de la formación y en conjunción con las dimensiones propias de la misma (espiritual, pastoral, humana, comunitaria e intelectual) es una tarea que atañe a todos aquellos presbíteros que se encargan de la formación, más la clave está en que ellos descubran primeramente su identidad, para que puedan enseñarla a otros con el fin de contribuir con ello a la misión siempre nueva de la evangelización en pro de la Iglesia.

Mirada a las fuentes, esa es la acción propia del presbítero que descubre su identidad pues, hablar de ministro de la Palabra, de los sacramentos y de la comunión no es más que realizar un ejercicio de introspección en la vivencia de los presbíteros, con el fin de interactuar con el ser y el hacer del mismo para que pueda con ello no solamente hablar de la identidad sino ante todo asumirla como una responsabilidad concreta que necesita ser constantemente actualizada y creada a la luz de los evangelios, del magisterio de la Iglesia y de la tradición.

Otro aspecto conclusivo está en recordar que el ejercicio de la libertad en el presbítero es un ítem básico para reconocer su identidad pues sólo desde ella se habla del ministro como agente de respuesta al llamado de Dios. La teología de la vocación en este campo ha ido creciendo constante y consecuentemente con la comprensión del Evangelio puesto que ya no se habla simplemente de “la fuerza del llamado” sino también del ejercicio de la respuesta quizá con la finalidad de implicar la vida vocacional desde el ambiente humano y así develar “viejas

concepciones” de la vocación como un ejercicio de predilección y elección de unos y del “desamparo” de muchos.¹⁸⁹

En este sentido es necesario recordar que la vocación es un don de Dios que se brinda gratuitamente pero que a su vez está presente en toda la Iglesia; así se ha manifestado al recordar que la vocación fundamental es la llamada siempre nueva al amor, uno que se inserta en lo más profundo del ser y que nos recuerda que “quien ama a Dios, Padre de todos, ama necesariamente a sus semejantes, en los que reconoce otros tantos hermanos y hermanas”¹⁹⁰. El presbítero tiene esta misión al igual que todo cristiano porque en ella descubre su identidad y los elementos teológicos que la componen (Palabra, Eucaristía y Pastoreo).

“Fue Cristo quien eligió a los apóstoles y les hizo partícipes de su misión y su autoridad. Elevado a la derecha del Padre, no abandona a su rebaño, sino que lo guarda por medio de los apóstoles bajo su constante protección y lo dirige también mediante estos mismos pastores que continúan hoy su obra. Por tanto, es Cristo “quien da” a unos el ser apóstoles, a otros, pastores. Sigue actuando por medio de los apóstoles. Dado que el sacramento del Orden es el sacramento del ministerio apostólico, corresponde a los obispos, en cuantos sucesores de los apóstoles, transmitir “el don espiritual”, “la semilla apostólica”. Los obispos válidamente ordenados, es decir, que están en la línea de la sucesión apostólica, confieren válidamente los tres grados del Sacramento del Orden”¹⁹¹

El ministerio ordenado es entonces una respuesta al llamado primordial que es el amor en constante continuación con la obra de Cristo; la identidad hace parte de ese llamado y se construye en la medida que el ministro como servidor reconoce el don que ha recibido, lo asume como un regalo de Dios y al mismo tiempo busca comunicarlo a sus hermanos, ya sea desde la predicación, la acción litúrgica o la labor de guía de la comunidad, en la referencia concreta y constante de la fe a la luz de la esperanza y bajo el “escudo” de la caridad.

¹⁸⁹ Cfr. MARTOS, Juan Carlos, *Abrir el corazón*, Barcelona: Ediciones Sígueme, 2002.

¹⁹⁰ JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, Roma: 25 de Marzo de 1996, N°77.

¹⁹¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, 1992, N° 1575-1576.

Esto comprende que:

“El cristiano participa de la vida nueva que procede de Cristo en el Espíritu, comenzando a vivir “en Cristo”, y “según el Espíritu” (teología paulina). “Bautizados en Cristo y revestidos de Cristo, habéis sido hechos semejantes al Hijo de Dios. Porque Dios nos predestinó para la adopción, nos hizo conformes al cuerpo glorioso de Cristo... Fuisteis convertidos en Cristo al recibir el anticipo del Espíritu Santo” (Cirilo de Jerusalén, Cat.21: Myst. 3,1-3)¹⁹².

Esta es una conclusión veraz, la vida ministerial del presbítero está en relación con su ser bautizado y descubre su identidad desde aquello que lo une a la Iglesia como sacramento, logrando con ello menguar las “divisiones mal sanas” que muchas veces se comprenden en la vida pastoral entre el bautizado y el ministro bautizado, dando un sentido de plenitud al ministro y dejando de lado la acción santificante, profética y de realeza que trae consigo el ser unidos a Cristo por el bautismo. Esto hace parte de la identidad, porque sólo el ministro que la descubre y asume puede hablar de esta realidad con total transparencia, sin miedo a sentirse minusvalorado y/o ensalzado.

¹⁹² BOROBIO, Dionisio., *Celebrar para vivir*, Salamanca: Ediciones sígueme, 2003, p.283.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERICH, Emilio., Catequesis evangelizadora, manual de catequesis fundamental, Ecuador: Ediciones El Horeb, 2003.

ARANGO, Oscar, ARIZA., Julio, Una contemplación ante el crucificado, el clamor de las víctimas-inocentes, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

ARNAIZ, José María., La meta es el camino. Hacia un decálogo sobre el sacerdocio, en: Revista Vinculum, Bogotá: Conferencia de Religiosos de Colombia., Julio-Septiembre de 2010.

BEILNER, Wolfgang., El evangelio regla de vida. Barcelona: Ed. Herder, 1989.

BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes de la Asamblea General de religiosos y religiosas, Roma: 26 de Noviembre de 2010.

BENEDICTO XVI, Exhortación postsinodal Verbum Domini., Roma: Edición Vaticana, 30 de Septiembre de 2010.

BENITO, Argimiro., Ministerio Sacerdotal y vida Espiritual, en: Revista seminarios (Sobre los ministerios en la Iglesia; Sacerdotes, testigos y maestros para un tiempo nuevo, Madrid: Instituto Vocacional “Maestro Ávila”, Vol. LVI- Nº 195-196, Enero-Junio, 2010.

BIFET, Juan Esquerda., Signos del Buen Pastor, Espiritualidad y misión sacerdotal, Bogotá: CELAM, 1991.

BOCOS, A. Merino, S. Del Cura Elena, J.C.R. García Paredes, Mons. G.A. Gardin, J. Rodríguez Carballo., Ministros ordenados religiosos, situación-carisma-servicio, España: Publicaciones Claretianas, 2010.

BOROBIO, Dionisio., Sacramentos en comunidad, Bilbao: Descleé de Brouwer, 1993.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Bogotá-Colombia: Conferencia Episcopal, 1992.

CELAM., II Congreso continental Latinoamericano de Vocaciones, Costa Rica: Centro de publicaciones CELAM, 2011.

COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich; BIETENHARD, Hans, Diccionario teológico del Nuevo Testamento (Vol II). Salamanca: 1999.

COMMISSION Internationale de Théologie, MSR, p. 86.

CONCILIO VATICANO II, Lumen Gentium, Constitución dogmática sobre la Iglesia, Ediciones paulinas, 1965.

CONCILIO VATICANO II, Constitución Dei Verbum, sobre la Divina Revelación, Ediciones paulinas, 1965.

CONCILIO VATICANO II, Decreto Optatum Totius, sobre la formación sacerdotal, Ediciones paulinas, 1965.

CONCILIO VATICANO II, Decreto Presbyterorum Ordinis, 1965.

CONCILIO VATICANO II, Decreto Sacrosanctum Concilium, Constitución sobre la sagrada liturgia, Ediciones paulinas, 1965.

CONGRAGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, El servicio de la autoridad y la obediencia, Bogotá: 2008.

DE LA BROSSE, O; Henry, A-M; Rouillard, Ph., Diccionario del cristianismo. Barcelona: Ed. Herder, 1986.

DIANICH, S, Teología del ministerio ordenado, Barcelona: Ediciones sígueme, 2001.

DORSH, Friedrich., Diccionario de Psicología. Barcelona: Ed. Herder, 1981.

DUTTO, Giovanni, La misión, Colombia: Ediciones católicas “sin fronteras”, 2001.

ESTRADA, Juan., El concepto de la Iglesia del Vaticano II a nuestros días. Madrid: Ediciones cristiandad, 1985.

FERRATER, José., Diccionario de Filosofía (Tomo II). Barcelona: Ed. Ariel, 1998.

FLORISTAN, Casiano, Nuevo Diccionario de Pastoral, Barcelona: Editorial San Pablo, 2002

GUTIÉRREZ, Rafael., Cristología y Moral, el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

JEREMIAS, Joachim, Jerusalén en tiempos de Jesús, estudio económico y social del mundo del nuevo testamento. Barcelona: Ediciones cristiandad, 1998.

JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis, Roma: Ediciones paulinas, 25 de Marzo de 1992, N° 26.

KASPER, Walter., El sacerdote servidor de la alegría, Salamanca: Ediciones sígueme, 2008.

LOGPRÉ, Paul, Padre Eusebio Menard, apóstol de las vocaciones, Perú: Ediciones Paulinas, 2005.

MADERA, Ignacio, Vida religiosa y ministerio eclesial, en: Revista Vinculum, Bogotá: Conferencia de Religiosos de Colombia., Julio-Septiembre de 2010.

MADERA, Ignacio., Signos del presente y vida religiosa en América Latina; en los caminos de la refundación, Bogotá: Ediciones Paulinas, 2002, p.100.

MAGNO, Gregorio., El Señor viene detrás de sus predicadores, Homilía sobre los Evangelios, 17,1-3: PL 76, 1139.

MELGUIZO, Guillermo, Perfil del presbítero hoy, Bogotá: CELAM, 2010.

MELGUIZO, Guillermo., ¿Vale la pena ser sacerdote hoy?, Bogotá: Conferencia Episcopal Latinoamericana, Colección Autores N° 36, 2007.

MELGUIZO, Guillermo., Los presbíteros: discípulos misioneros de Jesús buen pastor, Bogotá: CELAM, 2008.

MENARD, Eusebio, El sacerdote que queremos, Montreal: Misioneros de los Santos Apóstoles, 1970.

MENARD, Eusebio., Orientaciones para la vida conforme al Evangelio, Montreal: 1978.

MENARD, Henri Eusebio., El sacerdote de ayer, de hoy y del mañana, Perú: Misioneros de los Santos Apóstoles, 1980.

MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES, las actitudes fundamentales en los MSA, Colombia, 2005.

MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., Constituciones y Normas, Montreal: M.S.A, 2006.

MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES., Historia de los MSA, Montreal, 1987.

MORENO, José Pompilio, Teología de la formación permanente para sacerdotes y religiosos en el carisma de los santos Apóstoles, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

PARRA, Alberto., Textos, Contextos y Pretextos teología fundamental, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario, Madrid: CD ROM (2009).

RODEMBOURG, 15 días con Eusebio, Montreal: Ediciones Ciudad Nueva, 2001.

RODRIGUEZ, Carlos, Ratio Fundamental Formationis Sacerdotales M.S.A., Bogotá (Colombia)., 12 de Diciembre del 2000.

SÁNCHEZ, Román, Ministros de la Nueva Alianza. Santafé de Bogotá: CELAM, 1993.

SCHILLEBEECKX, Edward, la misión de la Iglesia., España: Ediciones sígueme, 1971.

SOBRINO, Jon., Hacia una determinación de la realidad sacerdotal. El servicio al acercamiento salvífico de Dios a los hombres, Revista Latino-americana de Teología, 1 (1984).

SOCIEDAD DE MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES, El perfil MSA, Montreal: 1999.

TANQUEREY, Teología ascética y mística., París: Editorial Desclée, 1930.

TERTULIANO, De Baptismo, 17,1; CCSL I, p. 291.

TORRES, Juan, El discernimiento moral a la luz de la Optatam Totius N° 16, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (tesis de licenciatura), 2010.

URIARTE, Juan María; CORDOVILLA, Ángel; FERNANDEZ-MARTOS, José María., Ser sacerdote en la cultura actual. Santander (España): Ed. Sal Terrae.

URREGO, Cesar., Una perspectiva teológica del seguimiento de Jesús en la identidad de los Misioneros de los Santos Apóstoles, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

VANHOYE, Albert, Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos, según el nuevo testamento. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984.

VÁZQUEZ, Antonio, Como las manos de Dios, Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá, Ediciones Palabra, Madrid, 2002, P. 219.

VIDAL, Marciano, Nueva Moral Fundamental, el hogar teológico de la ética, Bilbao:
Editorial Descleé De Brouwer, 2000.